

109



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

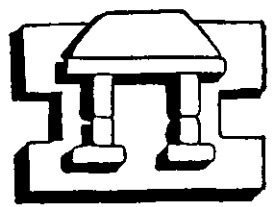
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS IZTACALA

DESARROLLO DE LAS ETAPAS DE LA SEXUALIDAD

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
S I L V I A R A N G E L L A N D A

DIRECTOR: LIC. AMADO RAUL RODRIGUEZ TOVAR
ASESORES: LIC. CARMEN SUSANA GONZALEZ MONTOYA
MTRO. MUCIO ROMERO RAMIREZ



IZTACALA

284677

AGOSTO DEL 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen	3
Introducción	4
Capítulo I La Sexualidad en las Diferentes Etapas de la Historia	14
1.1 Sexualidad y Sociedad en la Época Clásica	17
1.2 La Sexualidad en la Edad Media	22
1.3 La Sexualidad en la Época Moderna	26
1.4 Diferencias Sexuales del Hombre y la Mujer en la Sociedad	31
Capítulo II La Sexualidad en Niños y Adolescentes	35
2.1 Aparato Reproductor Femenino y Masculino	38
2.2 Fisiología de la Relación sexual	47
2.3 Métodos de Control Natal	50
2.4 Cambios Psicofisiológicos en la Adolescencia	53
2.5 La Educación Sexual en Niños y Adolescentes	57
2.6 Perspectivas Teóricas Sobre la Adolescencia	61
2.7 Desarrollo de la personalidad y el carácter en el Adolescente	65
Capítulo III Sexualidad y Amor	67
3.1 Conformación de la Sexualidad en la Pareja	70
3.2 Definición Sexual de la Pareja	74
3.3 Importancia de la Sexualidad en la Relación de pareja	80
3.4 Principales Factores de Conflicto de la Sexualidad en la Pareja	82
Conclusiones	87
Bibliografía	92

RESUMEN

Es importante que se tenga el conocimiento de los cambios que se ha tenido a lo largo de la historia sobre los mitos, creencias y valores que la sociedad ha proporcionado a la sexualidad, ya que es parte fundamental de la formación del individuo.

La actividad sexual debe incluir una actitud positiva y tolerante para todas las eventualidades en el desarrollo de la conducta sexual. La actividad sexual no debe ser ni honor ni deshonor para ninguno de los sexos.

Hay un grupo de respuestas fisiológicas fundamentales para caracterizar la conducta sexual que se llama "Sistema de Respuestas Sexuales". Los signos físicos de maduración son considerados como indicios que corresponden al niño como persona sexual.

La educación sexual se compone de tres aspectos las vivencias, las actitudes y la información. La educación que se dé al niño debe ser clara acorde a su edad. En la educación sexual la familia tiene una función primordial que cumplir, y esta no puede reducirse a la adolescencia.

En el hombre no existe un ciclo biológico de la sexualidad. Entonces resulta importante examinar como aprendemos a ser sexuales, como el lugar y la ocasión afectan nuestras actitudes hacia la sexualidad.

La conducta sexual depende de varios factores que contribuyen a crear la sexualidad de cada individuo. Cuando se despierta en él el deseo sexual buscara como objeto sexual un ser humano vivo, de otro sexo, de edad adecuada la propia, con algún atractivo y que acepte las relaciones sexuales sin ningún trauma.

Introducción

Darwin subrayó las condiciones previas materiales y sociales necesarias para la aparición de la sociedad humana. La fabricación de herramientas sólo pudo comenzar cuando las manos dejaron de ser necesarias para la locomoción. La utilización de herramientas, combinada con el aumento de la destreza e ingenio, permitió a los humanos competir con éxito con los otros animales, pero las ventajas de adaptación de nuestra especie exigieron también un exagerado desarrollo de lo que Darwin llamó instintos sociales. Se sabía ya que muchas especies muestran un grado de cooperación comunitarias en la obtención de alimentos o en las acciones ofensivas y defensivas, pero se decía que en los seres humanos la combinación de estas características con la inteligencia llevó al desarrollo de la responsabilidad social y al estrechamiento de lazos, es decir la moral humana. Según Darwin, fue este sentido moral lo que dio ventajas a las primeras comunidades humanas en su adaptación mediante un aumento de la cooperación interna en los grupos. La naturaleza y contenido de estos códigos morales fueron conformados subsecuentemente por la selección natural.

Así pues, para Darwin la vida social de los primeros seres humanos se distingue de la de los animales inferiores por la presencia de la moral. Según él su aparición viene de dos fuentes. La primera es el instinto de simpatía, que puede ser equiparado más o menos a un espíritu altruista y de cooperación con otras personas. La segunda fuente del desarrollo de la moralidad según Darwin fue el campo de la actividad sexual y su regulación. En este contexto se dio gran importancia a las diferencias de naturaleza del macho y la hembra. Para Darwin, el establecimiento de uniones heterosexuales estables, tanto monógamas como polígamas, fue algo esencial para el desarrollo de las primeras sociedades humanas. Se interpretó el matrimonio como una solución cultural para los celos sexuales de los varones, (Marquez, 1992).

La primera tradición importante en la historia de la investigación fue la freudiana, que era un vasto sistema teórico, desarrollado en el transcurso de muchos años, que

representó bastante más que una teoría sexual. La influencia de Freud en la psicoterapia, la filosofía social, el arte y la crítica literaria ha sido extraordinaria.

Al mismo tiempo que los freudianos estaba desarrollando su vasto esquema sexual, otros investigadores continuaban con las tareas más mundanas de recoger datos y trabajar a favor de la reforma social. Las ideas de Havelock Ellis, en Inglaterra, demostraron ser más aceptables para muchos reformadores e investigadores sociales programáticos que la tradición psicoanalítica. Tales indagaciones de investigación se utilizaron en discusiones para la reforma de las leyes sobre homosexuales y la educación sexual de los niños y constituyeron la base para la constitución de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, después de la primera Guerra Mundial, (Hall, 1979).

En 1938 Alfred Kinsey fue un biólogo famoso de la Universidad de Indiana, interesado en la teoría de la evolución. Se le pidió que explicara la parte sexual de un curso preparatorio para el matrimonio lo que hizo Kinsey fue extender los procedimientos normales de la indagación científica a un campo nuevo y prohibido.

Poco antes de que Kinsey muriera en 1956, William Master (ginecólogo) y su ayudante de investigación, Virginia Johnson, empezaron a estudiar los aspectos fisiológicos y anatómicos de la respuesta sexual, (John, 1980).

William Masters y Virginia Johnson publicaron en 1966 su libro de Respuesta Sexual Humana, que es el resultado de los estudios realizados en el lapso de una década. En ellos se analizan las respuestas fisiológicas ante estímulos sexuales.

Todos los seres humanos estamos sometidos a una serie de estímulos que proceden de nuestro medio ambiente externo o bien que se origina en nuestro interior. Otros, por el contrario son capaces no sólo de generar respuestas de nuestro organismo, sino que además, pueden precipitar respuestas en nuestro estado de ánimo haciéndolo variar; esto es, provocan cambios orgánicos y del estado de ánimo, (Masters y Johnson, 1971).

En el campo de la antropología se desarrolló una tendencia más empírica a comienzos del siglo XX. Las anteriores teorías sobre los aspectos sociales de las primeras culturas humanas quedaron rápidamente desacreditadas y surgió un movimiento favorable a la estructura filogenética de la arqueología y más basada en los datos. Los evolucionistas modernos han tratado de soldar los datos sociales y económicos entre sí, estableciendo relaciones entre ciertos niveles de complejidad tecnológica y económica, y uno o varios tipos de instituciones sociopolíticas.

Cuando se crea un modelo de sociedad, sea cual fuere la fase de la evolución, se adaptan ciertos presupuestos implícitos o explícitos sobre la yuxtaposición económica y social de los sexos. El tabú del incesto y el establecimiento de grupos relativamente estables de producción y distribución comunitarias entre los recolectores protohumanos toma cierta forma de división de trabajo los interrogantes acerca de su carácter han sido contestados con conclusiones teóricas incoherentes.

Los filósofos sociales del siglo XIX, en su método de reconstrucción de las primeras sociedades humanas, argumentaban generalmente que las hembras habían tenido un papel central en la aparición de los tabús del incesto y el establecimiento de grupos endogámicos. Esta idea ha sido criticada por teóricos actuales que a menudo citan la organización social de los primates como prueba que les permite llegar a conclusiones opuestas a las del siglo pasado. Los teóricos de nuestros días dicen que el carácter dominante innato del macho es el tema central subyacente en toda la vida económica y social de la más remota antigüedad, en la que la hembra tuvo un papel periférico que giraba en torno a la reproducción y la vida doméstica. Recientemente, esta última interpretación ha sido criticada a su vez como etnocéntrica, incluso propia de un sexo. (Marquez, 1992).

Darwin (1874 originalmente 1871), se aventuró también brevemente en el estudio de la naturaleza de las primeras sociedades en cuanto adaptaciones especiales del Homo Sapiens. Sus ideas fueron muy influyentes en los círculos intelectuales del Siglo XIX y algunas son todavía respetadas en las modernas hipótesis de los orígenes culturales.

Otros filósofos sociales del siglo XIX para los que la selección natural no era una idea tan importante como para Darwin, no centraron su atención solamente en la estructura de las primeras sociedades, sino que también se fijaron en su progresiva transición de los comienzos de las condiciones sociales que atravesaba Europa (Marquez 1982).

Durante la primera de las fases de la cultura, la reproducción se conseguía por medio de un emparejamiento sin regulación alguna, ni relaciones formalizadas o exclusivas macho hembra. Se creía también que a esta fase siguió otra en la que se impuso universalmente el sistema de parentesco matrilineal, unido, según algunos eruditos, a un gobierno político por parte de las mujeres. La tercera parte de la evolución fue la del sistema de parentesco patrilineal, o familia patriarcal. Se supone que los varones se habían hecho con el poder tanto sobre propiedad como sobre los hijos, y se decía que a menudo habían subyugado a las mujeres. Sólo Maine rechazó la idea de las etapas promiscuas y matriarcal y afirmó que la primera forma de organización humana fue la familia patriarcal. La última fase de la evolución era la familia nuclear monógama de la Europa industrializada, (Marquez 1992).

Antes de la mutación capitalista, la familia es una realidad material. Es una unidad de supervivencia, con mando único: El padre, (Rochefort, 1982).

El resultado del afán de dominio de un sexo sobre otro que en la mejor de las condiciones, aparece como, caballerosidad y protección para el sexo débil en el hombre, y en la mujer, como paciencia, sumisión, obediencia, (Fragos, 1956).

En casi todas las sociedades la conducta social a estado sujeta a fuertes restricciones legales y morales.

La única institución estable para propiciar cuidado a los niños era la familia. Por lo tanto, en la mayoría de las civilizaciones era necesario tener leyes severas contra el coito con cualquiera antes del matrimonio y con nadie, excepto el marido, después del matrimonio, (Austin y Short, 1987).

Paralela de la política manifiesta, conocida, se desarrolla otra política no visible, de carácter táctico, basada en el sexo, Kate Millet la denominó política sexual. Tiene sus orígenes en la distribución de los roles sexuales y se observa en todas las sociedades históricas y prehistóricas conocidas. Fue usada como medio de ordenamiento organizativo a través de disposiciones, restricciones y prohibiciones que cada época o región consideró conveniente y necesario para su desarrollo, evolución y desenvolvimiento, (Ocampo, 1987).

El proceso de la personalización del sexo es tan sofisticado, que puede llevar años de examen su detección, suponiendo que sea detectada, (Firestone, 1976). El futuro de los niños no viene ya determinado por los padres. La tendencia de monopolio significa también que se toma directamente a los niños de la mano, y que se priva de autonomía a las personas, es decir al pueblo. Obstaculizando desde pequeños la sexualidad de sus miembros, la sociedad genera no sólo la pérdida de placer sino más gradualmente el malestar de las personas con su cuerpo, un cuerpo que nos enseña a aborrecer por que no encaja en las normas estéticas imperantes y por que contiene partes cargadas de problemas, (Azcarraga, 1986).

Simon y Gagnon (ctd. en Alvarez, 1990), aseguran que sobre el niño se volca la sexualidad del adulto, proyectando sobre aquel las limitaciones propias de nuestra expresividad sexual, aun antes de que el pleno funcionamiento neurofisiológico del niño pueda manifestarse como aquella sexualidad que para David Cooper es: " Esencialmente, una exploración de las zonas de la experiencia corporal, que incluye más allá de las áreas táctiles y cinéticas, la vista, el olfato, el gusto, el oído", p.p. 75.

La visión tradicional consideraba hasta hace muy poco al sexo como un mal corruptor, un peligroso instinto, casi tan digno de tener como una enfermedad mortal contagiosa. En el niño debía evitarse no solo cualquier manifestación sexual, sino hasta los más elementales conocimientos. Aunque todo el mundo esperaba que los niños llegaran ha ser heterosexuales y sólo heterosexuales, no se les daba oportunidad para aprender hasta que se casaban. Se suponía que un instinto poderoso los conduciría a un adecuado comportamiento sexual matrimonial. Hoy en día, sin embargo, se reconoce la sexualidad

infantil y la importancia de formar al niño no para la represión, sino para la autorealización y el goce sexual, como un bien, (Money y Tucker, 1979).

En las sociedades con una división de actividades relativamente sencillas y una reducida escala de papeles adultos, la influencia puede terminar en forma un poco abrupta. Cuando se reconoce que el niño es "mayor", la transición puede estar marcada por lo que los antropólogos llaman ritos de paso. Es decir, la cultura tiene, como uno de sus ritos sociales, una celebración, una prueba, un cambio de cosméticos o afeites, etc., que testifican la existencia de un nuevo adulto en la sociedad, (John, 1980).

La cuestión de la educación sexual es uno de los temas de polémica pedagógica y filosófica. Según la ideología moral de cada uno y según su experiencia de la vida, concibe personalmente la solución del problema sexual a su manera ya influido por sus convicciones tradicionales o ya dominado por resentimientos de sus vivencias, es decir, por la propia experiencia sexual agradable o desagradable, (Lafora y Comas, 1967).

En el desarrollo psíquico de las personas, se distinguen varias edades mentales. Por ejemplo, de los 3 a los 5 años los pequeños están en la edad de que; preguntan continuamente o qué es esto, qué es aquello?. Es necesario contestarles razonablemente porque así forman el lenguaje, así van aprendiendo a distinguir las cosas, así van conociendo el mundo. Hay que darles respuestas exactas, no decirles "no molestes" o "mañana te digo". ¿Qué es esto? Es un libro, un carro, un tren, un pene, un pájaro o lo que sea. Otra edad en la que los niños a menudo colocan a los padres en situaciones difíciles, es la edad del porqué, que generalmente va de los 4 a los 7 años. Por ejemplo ¿por qué sale la luna? Es una pregunta típica de esta edad. De la misma manera los niños preguntan lo referente al sexo y al nacimiento, (Money y Tucker, 1979).

Los cambios corporales observados en los niños en la pubertad están sólo ligeramente vinculados con el sistema formal de privilegios y obligaciones del adulto son más importantes para el mundo informal de la cultura juvenil y para el desarrollo de la sexualidad en los jóvenes. Este desligamiento de la sexualidad, del movimiento público y

formal en la edad adulta le da una calidad peculiar en las sociedades occidentales. A medida que los cuerpos de estos jóvenes relativamente poco informados empiezan a cambiar, las personas que hay cerca de ellos comienzan a reaccionar hacia ellos de forma distinta. Las personas jóvenes reconocen que están "creciendo" y empiezan a parecer adultos, pero a menudo es tan confuso para ellos lo que está ocurriendo mientras están cambiando físicamente, (John, 1980).

La mayoría de las personas superan bastante bien los años de la adolescencia, pero también durante esos años aparecen por primera vez muchos problemas serios.

Algunos de los signos que pueden indicar serios problemas para el individuo son la deserción escolar, el abandono del hogar, el abuso de alcohol y otras drogas, meterse en problemas con la ley, la incapacidad de manejar el comportamiento sexual, con frecuencia trae como consecuencia un embarazo que no se ha planeado o la contracción de enfermedades venéreas, (Papalia, 1980).

La adolescencia es el lapso comprendido entre la niñez y la edad adulta. Su comienzo se ve anunciado por la aparición de la pubescencia, estado de rápido crecimiento fisiológico cuando maduran las funciones reproductivas y los órganos sexuales primarios (el aumento gradual de los ovarios, el útero y la vagina femeninos; y los testículos, la glándula prostática y las vesículas seminales masculinas), a la vez que aparecen las características sexuales secundarias (desarrollo de los senos en las niñas y ensanchamiento de los hombros en los jóvenes) otras características son cambios en la voz, en la piel y crecimiento de vello púbico, facial axilar y corporal). La pubescencia dura cerca de dos años y termina en la pubertad, punto en el cual un individuo alcanza la madurez sexual y es capaz de reproducirse.

Es muy difícil delimitar el fin de la adolescencia; En algunas sociedades termina en la pubertad, Intellectualmente, la madurez se logra cuando la persona es capaz de pensamiento abstracto. Sociológicamente se llega a la edad adulta cuando un individuo se sostiene así mismo, ha elegido una carrera, se ha casado o constituido una familia. La edad

adulta psicológica se alcanza cuando se descubre la propia identidad, se adquiere independencia de los padres, se desarrolla un sistema de valores y capacidad para establecer relaciones maduras de amistad y de amor. Algunas personas nunca salen de la adolescencia, independientemente de la edad cronológica que tengan, (Papalia , 1990).

En la historia, en la vida social, existen fenómenos particulares. Los movimientos colectivos en los que se relacionan los hombres cambian sustancial, radicalmente, y se transfigura la calidad de vida y la experiencia. Unos movimientos que dan origen a un nuevo «nosotros» colectivo hecho por sólo dos personas, como en el enamoramiento. En una estructura social el movimiento, está formado por la pareja amante – amado. El tiempo de fuerza que actúa en ambos casos tiene la misma violencia y determinación, (Alberoni, 1984).

La revolución Industrial, al suprimir poco a poco el papel económico y político de la familia le ha conferido un nuevo sentido y ha promocionado la afectividad entre sus miembros, (Rochefort, 1982).

La historia del mundo nos muestra que las concepciones filosóficas y la ética a la que se refiere al problema sexual han variado de unas civilizaciones a otras, sin que hayamos llegado a una meta de perfección, y esto será conveniente que lo recordemos sumariamente, sintetizando algunos de los cambios históricos de esta moral. La civilización actual mantiene desde antiguo las normas éticas que hoy entran en pugna con los progresos sociales y económicos y con las costumbres, (Lafora y Comas, 1967).

Muchos de nosotros encontramos difícil hablar de nuestra sexualidad. Aún en una sociedad como la nuestra que parece dar una mayor importancia a que una persona sea franca y honesta respecto a emisiones y sentimientos, la revelación del yo sexual - es decir, el hablar sobre nuestros temores y esperanzas, éxitos y fracasos, secretos y fantasías, incluso con un compañero sexual, con aquellos a quienes amamos – es sorprendentemente rara -. Nuestra charla sexual privada, distorsionada por el deseo y la ansiedad, se refleja en los medios de comunicación. Allí nuestros deseos, secretos y nuestras fantasías se vuelven

historias audibles y visibles enmarcados por los anuncios que urgen el consumo vinculándolo con la deseabilidad sexual.

A veces tratamos el sexo más abiertamente cuando estamos con amigos en quienes confiamos o cuando, más que hablar, lo que hacemos es reflexionar. En tales ocasiones podemos evaluar nuestros sentimientos dudas y placeres e intentar hacer que nuestras experiencias tengan sentido. Son las veces en que creemos que nuestras vidas sexuales han sido inferiores a lo que esperábamos o queríamos que fuesen o descubrimos que el tener sexo con alguien no nos ha hecho más amorosos y entrañables, más comprensivos y prudentes. Cuando llegemos a ser más reflexivos, es posible que concluyamos que la sexualidad ha resultado ser mucho más compleja de lo que pensábamos o de lo que nos enseñaron, y que lo importante no ha sido lo que hemos hecho, sino como nos sentimos respecto a esto, (John, 1980).

Por ello es importante dar a los jóvenes una enseñanza adecuada de cómo se va dando la sexualidad, su proceso y las respuestas existentes para mejorar la calidad de ésta y así como los aspectos contraproducentes que ello implica como son : los tabús y las creencias; sin descartar la importancia de la esfera afectiva que deba conciliar a una mejor sexualidad.

Por lo antes mencionado el presente trabajo tendrá como objetivo describir el desarrollo de la sexualidad a través del tiempo y como repercute en el adolescente para su relación con los otros . Por lo tanto se pretende dar información de la sexualidad a todos los lectores que tengan la oportunidad de leer la tesina, así mismo, sea de gran ayuda para mi ya que considero que es parte de la formación del individuo.

Por lo tanto la siguiente tesina constara de tres capítulos. En el primer capítulo se hablara sobre la sexualidad en la época clásica; la sexualidad en la edad media; la sexualidad en nuestros tiempos; diferencias sexuales del hombre y la mujer.

En el capítulo dos se abordará el aparato reproductor femenino y masculino estructura y fisiología; Fisiología de la relación sexual; métodos de control natal; cambios psicofisiológicos en el adolescente; la educación sexual en niños y adolescentes; perspectivas teóricas sobre la adolescencia; desarrollo de la personalidad y del carácter en el adolescente.

Y finalmente en el capítulo tres, se tratará sobre la conformación de la sexualidad en la pareja; definición sexual de la pareja; importancia de la sexualidad en la relación de pareja; y los principales factores de conflicto de la sexualidad en la pareja.

CAPITULO I

**La Sexualidad en las Diferentes Etapas
de la Historia**

En las complejas sociedades urbanas las personas, instituciones y actividades que conforman la transición son difusas. Existen muchos aspectos de la edad adulta, muchos papeles a desempeñar y a veces una amplia variedad de capacidades a adquirir. La transición de la infancia a la edad adulta no es simple está reconocida por toda la comunidad e implica la mayor parte de los aspectos de la vida. No hay unanimidad alguna, ni celebración aislada, sino un cierto número de reconocimientos más modestos (Mead, 1973).

Por lo general los ritos de paso están ligados a la edad cronológica, y sólo son requeridos algunos de ellos. Muchos se hallan en la forma de "tú puedes" más que en la de "tú debes". Las nuevas oportunidades o responsabilidades a menudo son oficialmente otorgadas en un cumpleaños, si bien puede haber un periodo de práctica.

Además de los ritos de paso reglamentados, hay los que forman parte de la propia subcultura de la juventud, es decir, los impuestos por la juventud a la juventud. El usar cosméticos, de varias clases, el llevar sostén, el concertar citas, las pruebas de fortaleza física y de valor en los deportes y otras actividades del grupo de compañeros son indicadores de compromiso cambiantes, importantes por si mismo y como signo de que han terminado algunos aspectos de la infancia. Muchas de estas actividades no son creación sólo de la juventud sino modelos de actividades de los adultos vinculados con experiencias de la vida futura o esperada, (John, 1980).

Si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensivo; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza del trabajo, (Foucault, 1982).

La era moderna de la Investigación Sexual comenzó con los trabajos de Sigmund Freud, en Austria; Havelock Ellis, en Inglaterra; Albert Mall y Magnus Hirshfeld, en Alemania, y otros muchos interesados tanto en investigación como en reforma sexual, a fines del siglo pasado. De vital consideración fue la creciente importancia del movimiento femenino, contando con figuras como Marie Stopes, en Inglaterra y Sanger en los Estados

Unidos, cuyos esfuerzos en el área de control de la natalidad enfocaron la atención sobre los problemas de la mujer, (Cagnon, 1982).

Para la mayoría de nosotros, incluso para aquellas que se consideran liberales y progresistas, es difícil comprobar cuantos de nuestros comportamientos y actitudes sexuales han sido influenciados por nuestro propio momento histórico y por nuestro lugar el seno de una cultura, (John, 1980).

1.1. Sexualidad y Sociedad en la Época clásica

Empezaremos nuestra investigación del papel de las mujeres en la evolución cultural con una revisión de las teorías antropológicas sobre la naturaleza básica de los sexos y su participación en el desarrollo de las primeras sociedades humanas, (Marquez, 1980).

Las anacoretas del desierto lo mismo que los gnósticos pensaban que la sexualidad era la traba principal de la experiencia de Dios intentada por ellos. Aba Antonio precisará: «El que se queda en el desierto y vive con él con recogimiento se libra de tres combates: el del oído, el de la habladuría y el de la vista. Su único combate es el de la fornicación».

No se refería a la formación directa, sino al espíritu o demonio mayor que la atentaba y suscitaba los fantasmas diurnos o nocturnos de la sexualidad.

La tentación de la carne y el cuerpo comprometen menos, siempre y cuando no sea el peldaño para la ambición del poder y la rebelión del ego contra Dios. El maniqueísmo desarrolló una teoría del pecado, expuesta por el propio Mani en estos términos: «Todo pecado, antes de ser cometido, no existe y, una vez cometido tan sólo permanece el recuerdo de su acto, no la forma misma».

En cuanto a los fieles no se les podía pedir esa renuncia total de los anacoretas. Había un aceptar la naturaleza Humana y las jerarquías entre el común y los elegidos. La alternativa de estar en el mundo como miembro activo de la sociedad cristiana disponía, para el deseo sexual, el cause matrimonial cuya meta era la reproducción. El placer se debía lograr bajo esa coyunda embellecida por el menor conyugal. La tentación de fornicar en el matrimonio, quedaba exenta de culpa. Los roles de la mujer estaban asignadas: esposa y madres. Cualquier hedonismo sensual la convertía en pecadora. La fidelidad era de rigor, (Liscano, 1991).

En la época homérica la mujer aparece más respetada que posteriormente, quizá por que en épocas anteriores la mujer tenía todavía una posición de igualdad respecto del hombre, por exigirlo así la continuación del matriarcado.

La mujer tenía que seguir el único camino que le había trazado la sociedad de aquella época quedarse encerrada y sometida por completo a la voluntad del hombre. Pero sise debía salir de ahí y deben luchar doblemente: contra la opresión – por el desprecio que se le tenía por una parte y por otra parte, contra ella misma por la mentalidad que se formaba acerca de su sexo, como consecuencia de las ideas sociales reinantes.

Por eso las ideas sobre las mujeres en Roma no eran muy diferentes de las que dominaban en Grecia, en donde la mujer estaba sometida en lo absoluto a la voluntad del hombre. Si encontramos algunas diferencias, esas se deben a nuestro parecer al espíritu militar y a la gloria de las conquistas romanas.

En Roma “el padre tenía autoridad absoluta, poder de la vida y de la muerte en práctica como en la teoría. A ese poder se le llamaba patria potestad”, (Fragos, 1956).

El niño desde el día octavo, en que se le impone el nombre, recibe también sobre su pecho la bulla. Esta fecha se llama días lustricos. La bulla era una cápsula de metal, compuesta de dos placas concavas adheridas entre sí por los bordes con una pieza elástica de oro. Tenía una anilla para colgarla de una cadenita o un hilo alrededor del cuello y se lucía en el pecho encima del vestido. Los hijos de los patricios la llevaban de oro; la de los hijos de los plebeyos o libertos era de metal inferior, plata, cobre, bronce y a veces de cuero. Los más pobres llevaban por bulla un nudo en el cinturón.

El paso de la infancia a la vida púnica estaba marcado por una fiesta en que el niño dejaba la toga pretexta y tomaba la viril. La toga viril era blanca. La edad fue variando, antiguamente se requería los 17 o 18 años, pero se adelanto poco a poco hasta los 15. Todo dependía de la voluntad del padre o de quien lo representaba. La ceremonia tenía lugar en las fiestas Liberaría, el 16 de marzo.

La fiesta comenzaba por la mañana con un sacrificio a los Lares, momento en que el nuevo ciudadano dejaba la toga pretexta, se despojaba de la bulla, que ofrecía a los lares, juntamente con todos sus juguetes y entretenimientos infantiles y recibía de manos de su padre, o de la persona que le representaba la toga pura o libera y quedaba ya declarado mayor de edad y constituida en ciudadano Romano.

Era el tiempo en que el joven debía elegir la carrera por la que debía de concluir su vida. Si pensaba en la política comenzaban los años de aprendizaje en el foro, (Guillén 1986).

La historia se repite. Cuando un pueblo, después de grandes conquistas, descansa sobre los laureles de su gloria, se deja llevar por sus deseos instintivos, que aumentan su egoísmo - un egoísmo primitivo -, que lo rebaja y los reduce a un animal. Así, la mal entendida libertad, o sea el abandono a los instintos, dio el conocido resultado de las orgías romanas.

Las ideas de la vida Romana, con la decadencia de Roma y la introducción al cristianismo, empiezan paulatinamente a transformarse en las ideas conocidas de la Edad Media, (Fragos, 1956).

Otra cultura similar a los Romanos es la de los navajo que constituyen el grupo indio más numeroso de los Estados Unidos. Las influencias europeas les llegaron durante la dominación hispano mexicana de 1629 a 1846, año en que empieza el período Estaunidense; pero muy pocos navajos se dejaron convertir al cristianismo.

La ceremonia navajo de la pubertad femenina es tal vez la que se ha estudiado más a fondo. Se dice que cuando una muchacha tiene su primer periodo es algo sagrado. Las madres preparan a sus hijas desde la edad de diez años para el magno acontecimiento que las espera; la niña sabe desde entonces qué gran poderío poseerá y cuáles serán los tabúes vinculados a su nueva conducción. La aparición de la primera sangre de la muchacha causa gran regocijo entre los navajos y se festeja con una ceremonia dramáticas, llamada

quinalda; que dura cuatro noches. La joven se convierte en un símbolo tribal de la fecundidad, se vincula con conceptos como tierra y vida y, desde luego, con el poder de la reproducción. Esta equiparación de la fecundidad femenina con la fertilidad del campo se corresponde con la de los meso americanos, (Tibón, 1980).

Por otro lado la cultura Azteca tiene diferentes conceptos sobre el mundo y la vida, así como los valores y las normas de comportamiento que debían regir la vida de los individuos.

Llegada la pubertad, se pronunciaban una serie de consejos, que contenían las reglas morales que todos los jóvenes debían cumplir.

En la mujer la educación iba dirigida fundamentalmente al servicio de los dioses, al aprendizaje de las tareas de la mujer, a la conducta moral y a la fidelidad debida al marido.

En el caso de los consejos que el padre daba a su hija, se les recomendaba especialmente orar y ofrecer incienso a los dioses durante el día y la noche, y en cada ocasión lavarse la cara, las manos y barrer la casa.

La segunda parte del discurso aludía a los quehaceres propios de la casa. Por último, se refería a la conducta moral, especialmente le recomendaba no dedicarse al deleite sexual, no enamorarse apasionadamente, no despreciar o rechazar al que la pretendiera por esposa y finalmente, que no debía nunca entregarse a otro hombre que no fuera su marido, que debía permanecer unida a él hasta la muerte, incluso en circunstancias en que el quisiera abandonarla.

Después que terminaba de hablar el padre, la madre tomaba la palabra. Explicaba la forma en que debía hablar, caminar, mirar, llevar la cabeza al andar. Se le recomendaba no maquillarse la cara, bañarse y lavar sus ropas, pero con moderación, porque si exagera en la limpieza, esto daría lugar a pensar que no era honesta.

En la última parte la madre aludía a la importancia de la virginidad y de la fidelidad. Se le recomendaba no cometer adulterio, porque podría ser castigada con la muerte, tanto ella como el amante y que eso acarrearía la deshonra y desprestigio de la familia.

Entre los consejos que los padres daban a sus hijos varones, al igual que en caso de la mujer, se recomendaba especialmente el servicio debido a los dioses de día y de noche, la resistencia al sueño, así como también la forma en que debían hablar, caminar o comer.

Llama la atención el énfasis que ponían en el control que debían ejercer sobre su impulso sexual, cuya liberación debía realizarse no sólo hasta alcanzar una edad determinada. Si no una vez alcanzada ésta, se llevaría a cabo especialmente en el tiempo, y con poca intensidad, a fin de evitar al máximo las sensaciones de placer.

Contra venir estas reglas implicaba el castigo de los dioses, no sólo a través de enfermedades físicas, sino también produciendo estragos en la personalidad que afectaba cualquier relación humana que establecieran. (Morgan, 1980).

1.2. La Sexualidad en la Edad Media

Se puede decir de la Edad Media que aparece en la historia como un retroceso del adelanto humano, retroceso en que las supersticiones de la idolatría con el fanatismo del cristianismo culminaron en las conocidas exageraciones de la nueva religión, a la que se podía dar cualquier nombre menos el de "religión del Amor".

La mujer es la esclava del dominio y del amo de ese dominio a través de la "protección" de un marido que se le ha impuesto. Por ello seguía en las mismas condiciones de vida que en la época pasada y "tenía que estar sujeta al marido y deberle obediencia ciega".

La Edad Media occidental no ha producido ningún gran teórico de la educación. Solamente cuando las instituciones antiguas comienzan a disgregarse y a perder su alma surgen las doctrinas nuevas que aportan con ella una nueva filosofía del hombre. Y debemos reconocer que en ese aspecto la Edad Media preparó el campo para el renacimiento con la fundación de las universidades, la traducción de Aristóteles. (Fragos, 1956).

La Edad Media ofreció los mayores contrastes entre la ascética y lo licencioso, la piedad y la crueldad, la soberbia y la humildad, la carnalidad desatada y la exaltación mística, el feudalismo y el ascenso de la burguesía.

La Sexualidad eludía las proposiciones de continencia mediante su inserción en ritos agrarios y orgiásticos antiguos. Las costumbres seguían siendo barbaras en las manifestaciones que hoy llamaríamos folklore.

La cultura medieval confirmó el cristianismo en su simbología y dogmática, en la sublimación de la propiedad. La sexualidad ligaba secreta e íntimamente al hombre con el paganismo orgiástico y los rituales de fertilidad, las supersticiones y la magia, (Liscano, 1991).

Los matrimonios, a menudo, se arreglaban y – muchas veces se formalizaban cuando los niños aún se hallaban en la cuna. El rigor de la ley feudal, aportaba una razón especial para esas transiciones: «el padre aprovechaba la primera oportunidad para casar a su heredero, con el fin de evitar la pérdida al derecho a casarlos». A veces una desafortunada pequeña heredera se veía atada de marido en marido, como un desvalido apéndice de su tierra, antes de que hubiese alcanzado lo que hoy llamaríamos una edad casadera. Se suponía que un niño era capaz de dar consentimiento a la edad de siete años, pero el matrimonio era anulable hasta tanto el niño no hubiera cumplido los doce años o el chico fuese menor de catorce. Una esposa podía reclamar su dote si al morir el marido contaba ella con nueve años de edad.

Las mujeres adultas también podían ser rápidamente casadas, a menos que pudiesen comprar a sus señores el derecho a casarse con quien y cuando lo desearan. Los reyes, así como la mayor parte de los magnates feudales, obtenían considerables ingresos de los derechos que pagaban las herederas y viudas por la autorización de elegir sus propios maridos.

El matrimonio era un contrato mercantil en todo tipo de sociedades, y el matrimonio entre los niños era la regla más que la excepción.

En la sociedad feudal no había lugar para la mujer que no se casaba. Algunas mujeres solteras hallaron lugar en las grandes casas de la época, atendiendo a una dama de rango más elevado.

Para las muchachas de la clase alta, la única alternativa al matrimonio era el convento y la vida monacal, (Power, 1975).

La reflexión medieval sobre el amor, la erótica y la sexualidad, y el cristianismo subversivo cátaro, ambos del siglo XVII y XVIII, constituyen extraordinarias creaciones místicas y culturales que hubieran cambiado el desarrollo de occidente si la Iglesia y la monarquía francesa no las degüellan.

El intenso juego intelectual y erótico del amor cortés, tímido yoga sexual, sublima mediante una codificación gradual, el deseo y el placer, su refinamiento procede en parte del amor caballeresco árabe y de un perfeccionamiento del amor caballeresco occitano. Desde entonces el amor profano será el gran tema del arte y la literatura.

Las fiestas de mayo o de la primavera tuvieron en todas partes y especialmente en Occitania y Andalucía, un carácter fundamentalmente erótico. La Iglesia solía prohibir muchos de esos ritos y ceremonias propiciadoras de fertilidad.

El papel principal, en esos ritos, lo desempeñaban las mujeres por que se perseguía magnificar precisamente su sexualidad, su fecundidad. La cultura, fue inicialmente agricultura y cría, (Liscano, 1991).

Podemos poner de relieve diferentes culturas en sexualidad, comparando la forma en que dos culturas han organizado su conducta sexual.

Entre la isla de polinesia hay una llamada Mangaia donde la mayoría de la población sigue un guión sexual muy diferente. No existe estructura de galanteo, el además más común entre el hombre y la mujer es el coito. Desde el punto de vista occidental, la rapidez y facilidad con que se produce ese acto parece representar una lujuria sin restricciones o una libertad sexual maravillosa.

Vamos a estudiar ahora a otra sociedad insular. Se trata de Inis Beag, sus habitantes son católicos apostólicos romanos; los hombres son principalmente pescadores. El conocimiento de la sexualidad esta tan controlado que las mujeres, aprenden acerca de la menstruación y la menopausia sólo cuando llegan a ellas, y los hombres creen que el acto sexual puede reducir su energía corporal. La relación sexual tiene lugar por la noche: el marido desabrocha su ropa bajo las sábanas y la esposa se quita el camisón en la misma forma y practican el sexo con la mayor rapidez posible, (Azarraga, 1986).

La Edad Media lejos de haber sido una época obscurantista, creó grandes focos de iluminación religiosa, erótica y cultural, (Liscano, 1991). El hogar abarcaba una esfera mucho más amplia que en cualquier época posterior, (Power, 1975).

1.3. La Sexualidad en la Época Moderna

Sobre el Renacimiento se desató un viento de locura erótica. Cabe hablar de una primera explosión sexual. La erotización invadió todos los campos, desde los altares, templos y palacios hasta el populacho, pasando por los cortes, el clero, las bellas artes y la literatura.

Se desencadenan los instintos. Se acepta el satanismo. La modernidad del Renacimiento significó la rebelión del yo, de la inteligencia (Izbel, Sofía) y la decisión de penetrar agnósticamente en los misterios de la naturaleza o de pactar con el diablo (Fausto) para tener poder y conocimiento con los cuales subyugarla. Ambas vías llevaban al alejamiento y olvido de Dios, (Liscano, 1991).

El Renacimiento fue el lapso firme de la humanidad hacia el ascenso de un nuevo círculo evolutivo, que ofreció al hombre de su época una nueva visión del camino que tenía que seguir. Fue Italia el primer país que entró en este paso de renovación, pero al mismo tiempo la madurez del espíritu occidental no tardó en generalizar el movimiento renovador en todas partes: Inglaterra, España, Francia, Alemania, etc.

El espíritu renovador de la época podía dejar a la mujer en la posición social anterior.

En el Renacimiento Italiano encontramos que «la mujer en sociedad gozó de la misma consideración que el hombre». Naturalmente que esta igualdad no fue más que una tendencia inconsciente del espíritu humano a establecer armonía y equilibrio en sus relaciones sociales, (Fragos, 1956).

La moral sexual de cada civilización ha variado en transcurso de los siglos, adaptándose a las costumbres y realidades vitales, modificándolas lentamente por el influjo de conceptos éticos y religiosos. En varias sociedades salvajes y también en algunas civilizadas ha sido costumbre que las vírgenes fuesen oficialmente desfloradas por el

sacerdote antes de entregársela al esposo. En cambio, en los países cristianos la desfloración se consideraba un derecho o privilegio del novio. En la época bíblica existía la costumbre hospitalaria de entregar la esposa al huésped durante los días de su visita y ello entraba dentro de la moral al uso.

Por otra parte, como consecuencia de la evolución de la cultura de la mujer, abandonada en las civilizaciones anteriores, surge pronto un sentimiento de protesta contra la desigualdad de derechos entre hombres y mujeres. Contra la llamada doble moral sexual hoy imperante, la cual permite al hombre alabarse públicamente de sus aventuras sexuales extra matrimoniales en la que lanza al amor a las infieles víctimas y mantiene la prostitución mientras que descalifica a la mujer que incurre en la debilidad de entregarse al hombre que amaba, (Lafora y Comas, 1967).

Antes del término del siglo XVIII, casi todas las justificaciones de propósitos sexuales, incluso las apelaciones sexuales radicales, estaban basadas en valores religiosos. Desde el punto de vista de los valores religiosos conservadores. La Humanidad había sido convertida en carne, y los actos carnales, especialmente los sexuales, podían considerarse morales y correctos sólo dentro del matrimonio y con fines de reproducción.

En nuestro país la pubertad es un periodo que va acompañado de un importante desarrollo de actividad sexual, particularmente entre los varones. La mayor parte de la misma consiste en masturbación, pero incluye alguna actividad socio-sexual con personas del mismo y del opuesto sexo, (en las sociedades rurales no es tan marcado entre las mujeres un aumento de actividad sexual próximo a los acontecimientos de la pubertad). Este estilo de sexo entre los adolescentes se atribuye a menudo a un aumento del "impulso sexual" producido por un incremento de hormonas "sexuales".

Hay bajos índices de actividad sexual, igualmente sorprendentes, entre ciertos grupos de varones, en especial aquellos que tienen arraigadas creencias religiosas. También hay bastantes hombres que tienen muy bajos niveles de actividad antes del matrimonio. No se masturban ni practican sexo premarital, (Cagnon, 1982).

La sexualidad se orientó hacia el hedonismo del poder. La persona enmascarada en su ambición de dominio y placer expandía su ego del cual formaba parte el sexo. Los ritos agrarios en los que sobrevivía un antiguo sentido ceremonial de la sexualidad. Se personalizaron en danzas de corte. La práctica cristiana de humildad, amor al prójimo y castidad, quedó relegada a algunas órdenes monásticas.

La anatomía del cuerpo constituirá uno de los temas del dibujo. Triunfa el hombre de carne, huesos y sangre. Se cumple la profecía de San Pablo: el enemigo no está en la tierra sino en el espacio anímico y mental, (Liscano, 1991).

A fines del siglo XIX, en las sociedades occidentales, tipificadas por la Inglaterra Victoriana, el sexo estaba en cierto modo excluido, era algo de lo que no se hablaba en una reunión de gente educada. Lo sexual estaba fuera de lugar, para las personas "respetables", la mayor parte de la sexualidad se consideraba como una actividad, casi antisocial. Cuando la gente la practicaba tenía el sentimiento de culpa que siempre acompañaba a la transgresión de lo prohibido, y para algunos, esa culpa aumentaba la importancia del sexo. En la actualidad, la sociedad parece estar cortando algunos de sus vínculos con las actitudes victorianas y entrando en una era en la que la culpa y lo prohibido pueden ser menos poderoso para definir los significados dados a la experiencia sexual, (John, 1980).

En un período en que las actitudes hacia la función sexual están cambiando muy rápidamente, la juventud es probablemente la más afectada. Las generaciones maduras son las que dictan las leyes morales y legales, con una tendencia reaccionaria hacia la función sexual; exageran los peligros y olvidan los placeres, (Austin y Short, 1987).

La obtención de placer, el proceso de darlo o de obtenerlo de otros, y la delicada cuestión de que hace una persona con su afecto, es decir, si se lo guarda, lo reparte, se lo da todo a una persona etc. Son cuestiones diferentes. Pero la sociedad que nos ha nacido no opina lo mismo. Restringe la afectividad sentimental a aquella que da paso a las relaciones sexuales aceptables por ella. Restringe las relaciones sexuales a las genitales, prohibiendo

el goce, y diferencia socialmente los genitales en la medida en que convierte el pene en falo, es decir, en signo de poder que se tiene o no se tiene.

Reducir la sexualidad a asuntos del pene y la vulva es asegurar que la gente se reproducirá, quiera o no quiera, cuando busque placer, (Marquez, 1982).

La maternidad en la adolescencia restringe las posibilidades educativas y los cuidados del niño. Una muchacha soltera embarazada también tiene que enfrentar el estigma social que aún se observa debido a la ilegitimidad o las presiones que se hacen sobre ella y su pareja para que se casen aun si no congenian entre sí. Los padres adolescentes descubren que están atados al hogar antes de estar listos para establecer y tener el compromiso de formar una familia, (Austin y Short, 1987).

En ningún otro momento de su vida es probable que una persona se vuelva a sentir tan preocupada por los valores y normas morales como durante la adolescencia. Por una parte, las capacidades cognitivas del adolescente propician que cobre una mayor conciencia de las cuestiones y valores morales y una mayor sutileza en su manera de tratarlas. Por otra parte, las demandas que la sociedad hace a los adolescentes están cambiando con velocidad acelerada y esto en sí mismo requiere una continua reestimación de los valores y creencias morales; especialmente en una sociedad tan llena de presiones y valores en conflicto como la nuestra. En tales circunstancias, el problema de desarrollar un fuerte sentido de identidad no puede separarse del problema de los valores, (Johnson, 1983).

Hacia la preadolescencia, el pensamiento del niño acerca de las cuestiones morales se ha apartado de modos preconconvencionales más bien simples, con forme a los cuales el niño responde de manera algo simplista a las etiquetas de "bueno" y de "malo". El pensamiento moral convencional tiende a volverse dominante durante este período, a medida que la persona joven comienza a acercarse a la etapa cognoscitiva del pensamiento operacional formal. Inicialmente esto quizás encerrará una "orientación de buen chico - buena chica". La buena conducta es lo que agrada o ayuda a otros y es aprobado por ellos.

Hay mucho conformismo con imágenes estereotipadas de lo que es la conducta de la mayoría o « natural», (Mead, 1972).

La cultura actual poco a poco a extendido la duración de la niñez, por lo cual hoy aparece casi trágico el espectáculo de unos niños asumiendo sobre sus jóvenes espaldas las responsabilidades del matrimonio y la maternidad.

Los padres actuales siguen siendo todavía los propietarios de sus descendientes menores de edad, y en concreto son los responsables de sus travesuras y de lo que rompen.

Después de su «formación» el estado llama siempre a los jóvenes al servicio militar éste es el toque final, el último ajuste. Después los mismos son lanzados al mercado de trabajo. Las muchachas son lanzadas preferentemente al mercado del matrimonio, donde proporcionan más beneficios a la Empresa reponiendo gratuitamente la fuerza de trabajo, y produciendo y criando niños.

La sociedad moderna ha privado a los padres de los derechos absolutos de ayer, pero les ha dejado los deberes.

A este «deber» se le considera natural. Por otra parte el trabajo doméstico de las mujeres casadas, que tampoco es retribuido. Esta analogía no es una casualidad sino una economía. Sin embargo, los padres están persuadidos de que crían sus hijos por amor. De esta manera, su amor es el fundamento de la apropiación de su energía.

Los padres son los pichones de la Empresa. Se les roba su energía. Se les utiliza para ser explorables y controlables a los jóvenes: Después de esto se les reitera. En las sociedades de consumo todo lo que se ha usado se tira, (Rochefort, 1982).

1.4. Diferencias Sexuales del Hombre y la Mujer

En nuestra civilización " masculina", y todavía no "humana", el sexo tiene un significado primordial para la persona. Casi todos nuestros sentimientos, pensamientos y actos inconscientemente giran alrededor de la idea que nos hemos formado acerca de nuestro sexo, en relación con las ideas dominantes en la sociedad en que vivimos.

La " masculinidad" y la " feminidad" son dos términos usados en sociedad con el mismo significado que damos a la palabra " superioridad" " inferioridad", considerando así el sexo masculino como el sexo fuerte y superior al sexo femenino, que se considera débil e inferior.

La lucha entre los sexos continúa y sigue y continuará hasta que se dé cuenta el ser humano que no hay superioridad o inferioridad alguna en el plan psicológico más que aquella que demuestra la continuación de esa lucha, (Fragos, 1956).

Hasta el presente, la historia evidencia un neto predominio masculino en la sociedad y en la familia y una subordinación del grupo social femenino. Pero en las etapas primitivas de la prehistoria (inclusive en muchas sociedades primitivas actuales) estos roles femenino y masculino no implicaban predominio alguno de un grupo sobre otro, (Ocampo, 1987).

Todos vivimos en una inseguridad constante que aumenta nuestros " sentimientos de inferioridad".

El hombre y la mujer consciente o inconscientemente luchan por la primacía social como si ello les diera la felicidad y la seguridad en la vida.

La posición social de la mujer de nuestros días ha tomado una nueva fase en los pueblos civilizados. Desde principios del siglo XX se habla y se discute sobre los derechos sociales de la mujer.

Pero la herencia del pasado sigue influyendo aún sobre todos nosotros, como idea general, en relación con el lugar que ocupa cada uno de los sexos en sociedad, (Fragos, 1956).

Los comportamientos femenino y masculino fueron extraídos del contexto de la filosofía y tradición popular y fue cuando estas ideas recibieron el sello de lo científico. Los varones, tienen mayores impulsos sexuales, y son naturalmente más afirmativos y competidores. Por el contrario las mujeres no son agresivas, tienden al cuidado de los pequeños, y son focos de jerarquía de dominio de los varones. La naturaleza esencialmente asexual de las mujeres, explica su importante papel en la evolución, consiste en frenar y controlar la energía del varón, estimulando así la cooperación en el seno del grupo mediante la reducción de las tensiones sexuales. La importancia dada por Darwin al carácter fundamental del matrimonio y la cooperación subrayaba siempre las ventajas que para su adaptación tuvieron las primeras sociedades humanas que contaban con esas características frente a las que no las tuvieron, (Marquez, 1980).

Emparejar a hombres y mujeres de acuerdo con sus atributos físicos y mentales a constituido el propósito obvio de todos los casamenteros a lo largo de la historia, hasta llegar a las modernas empresas de matrimonio a través de computadoras, (Eysenck y Glenn, 1981).

La pareja agente técnico tiene el rango (no es pagado por ello pero por lo menos tiene graduación) de oficial subalterno y suboficial. Ya que esta formada por dos términos desiguales: la madre, situada en alguna parte entre el ayudante y el caporal, para las cosas poco importantes; el padre para las importante entre el lugar teniente y el capitán, (Rocheft, 1982).

Cuando el médico dice aquello de « ha tenido usted un niño, o una niño », está exagerando mucho. Lo que la madre ha tenido es una criatura de la especie humana de un sexo determinado. Los hombres y las mujeres, los niños y las niñas, se fabrican.

Hay diferencias biológicas entre los dos sexos. Pero tales diferencias no explican el comportamiento de hombres y mujeres. Biológicamente, el hombre no puede parir, no menstrúa, no da de mamar. Biológicamente, la mujer no puede engendrar ni orinar hacia delante, salvo después de un entrenamiento acrobático que probablemente no compense. Es también cierto que por término médico el hombre tiene más fuerza física que la mujer y que esta es más resistente a las enfermedades.

Las diferencias entre hombre y mujeres son un producto social y el proceso que las crea es discriminatorio para las mujeres y al mismo tiempo mutilador de las diferencias reales entre las personas, que no guardan relación con el sexo. Cuando la sociedad fabrica hombres y mujeres no sólo está mutilando a la mujer sino también deformando a todos, e impidiendo que unos y otros se desarrollen y manifiesten libremente. Una sociedad en la que esta deformación no se produjera, no daría un tipo único de personalidad si no diversos tipos, que no necesariamente coincidirán con los sexos si no que sería presumiblemente mixto.

Para fabricar hombres y mujeres, y previamente niños y niñas, la sociedad se sirve de diversos mecanismos, conscientes unos e inconscientes otros, y opera simultáneamente sobre los niños de uno y otro sexo.

Por otra parte, todavía está vigente la creencia de que los hijos causan menos problemas que las hijas. « casa a tu hijo cuando quieras y a tu hija cuando puedas ». Son expresiones que corresponden a épocas diferentes de la nuestra pero que han quedado arraigados y se mantienen debido a que ésta continúa siendo una sociedad de predominio masculino.

Ese proceso se basa fundamentalmente en 3 elementos: en primer lugar, gratificar al niño con la información de que eso de ser varón es importante. En segundo, por ponerle una imagen megalómana de lo que significa ser un hombre y estimule a tratar de parecersele. Ser hombre significa ser una persona que controla y oculta sus emociones, que compete y que intenta dominar, que puede ponerse a sí mismo y a su propia realización

como objetivo básico. Ser hombre significa el poder y la responsabilidad, por que las mujeres no tienen - y no esta bien que tengan - poder y son irresponsables o pueden permitirse el lujo de serlo, (Marquez, 1982).

CAPITULO II

La Sexualidad en Niños y Adolescentes

Concebimos como sexualidad a una serie de actitudes y conductas que el individuo adopta para sí y en sociedad frente al hecho concreto que es el sexo. Así, es posible considerar la existencia de una sexualidad infantil que le es inherente como imperativo innato y que, por tanto, manifiesta una exigencia de satisfacción a través de impulsos expresables en más de una forma.

En el momento mismo en el que el individuo nace, dado que presenta genitales, es reconocido como sexuado, un ser cuyo sexo lo ubica socialmente en una y otra categoría genérica: mujer u hombre. Desde un punto de vista sexológico, el comportamiento de un individuo por el hecho de provenir de un ser sexuado, es un comportamiento sexual.

El comportamiento del recién nacido manifiesta conductas generalizadas, independientes del sexo biológico del sujeto. Sin embargo, no podemos referirnos a sus actos como conductas concretamente femeninas o masculinas, (Alvarez, 1990).

Es importante que el niño logra una firme identificación sexual, a la vez que se le libera de estereotipos rígidos en los papeles sexuales. Para lograr una firme identificación sexual, el niño debe conocer las diferencias básicas entre los dos sexos. Las diferencias genitales, así como su papel en el coito, (Money y Tucker, 1979).

Si bien la comunicación sobre el sexo sigue siendo un problema para casi todos los padres y adolescentes, algunos han tratado de comunicar a sus hijos sus valores acerca de la conducta sexual. Los jóvenes generalmente desean poder hablar libremente con sus padres sobre el comportamiento sexual y sus problemas, pero no lo hacen por muchas razones, (Papalia, 1980).

Tal como la conocemos, la adolescencia es un fenómeno reciente. Antes del siglo XX no se le consideraba en forma alguna como un estado de desarrollo. Los niños pasaban por la pubertad e inmediatamente entraban a una especie de "noviciado" o aprendizaje del mundo adulto. Ahora, sin embargo, el periodo entre la pubertad y la adultez es más.

La pubescencia es el período durante el cual un individuo entra a la pubertad, se caracteriza por el crecimiento repentino del adolescente, un marcado incremento en la estatura que se produce en las niñas entre los ocho y medio y los trece años y en los niños entre los diez y los dieciséis. Inmediatamente después de que termina este crecimiento, la persona logra la madurez sexual. Para las niñas, la menarquía, el comienzo de la menstruación, es la señal de la maduración sexual. La presencia de semen en la orina masculina puede indicar la madurez sexual en los muchachos, (Papalia, 1990).

La educación sexual debe incluir una actitud positiva y tolerante para todas las eventualidades en el desarrollo de la conducta sexual. La actividad sexual no debe ser ni honor ni deshonor para ninguno de los sexos, (Johnson, 1983).

La sexualidad del ser humano, consecuentemente a la variabilidad política y polimórfica como forma biológica, necesariamente debe expresarse a través de una responsabilidad no calificada, sino sumamente plástica y adoptiva, (Alvarez, 1990).

2.1. Aparato Reprodutor Femenino y Masculino: Estructura y Fisiología

Los órganos de los aparatos reproductores masculino y femenino se agrupan de acuerdo a su función. Los testículos y ovarios, que también se llaman gónadas (gonos = semillas), tienen como principal función, la producción de gametos, que son respectivamente, los espermatoцитos y los óvulos. Las gónadas también secretan hormonas. La producción de gametos y su expulsión en los conductos, coloca a las gónadas en la clasificación de glándulas exocrinas, mientras que su producción de hormonas las clasifica como glándulas endocrinas. Los conductos transportan, reciben y almacenan gametos. Además, otros órganos reproductores, que se conocen como glándulas sexuales accesorias producen materiales que apoyan a los gametos, (Green, 1969).

Aparato Reprodutor Masculino:

Los testículos o gónadas masculinas son los órganos del aparato reproductor masculino que producen espermatozoides y hormonas. También se consideran como órganos reproductores a varios conductos que almacenan y transportan el espermatozoides hacia el exterior.

El escroto es una prolongación cutánea del abdomen con forma de bolsa, que está formada por piel laxa y una fascia superficial. Es la estructura de soporte para los testículos. En su porción interna, se divide en dos sacos por medio de un tabique. Cada uno contiene un solo testículo.

La localización del escroto y la contracción de sus fibras musculares regulan la temperatura de los testículos. La producción de supervivencia de los espermatozoides requiere una temperatura corporal normal.

Los testículos son glándulas ovales pares que miden cerca de cinco centímetros de longitud y 2.5 centímetros de diámetro. Cada testículo pesa entre 10 y 15 gramos.

Los testículos están cubiertos por una membrana serosa que se conoce como túnica vaginal. (Dean y Ferrar, 1990)

Las células espermátogénitas presentan etapas sucesivas en un proceso continuo de diferenciación de las células germinales masculinas. Las células espermátogénitas más inmaduras, las espermátogonias, se localizan en la membrana basal y se dirigen hacia la luz del túbulo. En orden de madurez, estas células se llaman espermátocitos primarios, espermátocitos secundarios y espermátides.

El proceso por medio del cual los túbulos seminíferos de los testículos producen espermatozoides haploides comprenden varias fases, incluyendo la meiosis y mitosis y se llama espermatogénesis, (Tortora y Anagnostakos, 1993).

En la reproducción sexual, se produce un nuevo organismo por medio de la unión y función de las células sexuales, que se conocen como gametos (gameto = casa- miento). Los gametos masculinos, que se producen en los testículos, se llaman espermatozoides y los gametos femeninos, que se producen en los ovarios, se llaman óvulos.

La célula que se origina de la unión y fusión de gametos se llama cigoto (cigo = unión), contiene una mezcla de cromosomas (ácido desoxirribonucleico) de los dos padres. A través de repetidas divisiones mitóticas, un cigoto desarrolla un nuevo organismo.

Los gametos difieren del resto de las células corporales. En que contienen un número de cromosomas haploide. En los humanos, este número es de 23, lo cual se conoce como un solo juego de cromosomas. Las células somáticas uninucleadas contienen el número cromosómico diploide, que se simboliza como $2n$. En los humanos, este número es de 46 y se compone de dos juegos de cromosomas, (Ralph, 1986).

En las células diploides, dos cromosomas que pertenecen a un par se conocen como cromosomas homólogos (homo= mismo). En las células humanas diploides 22 de los

23 pares de cromosomas son similares desde el punto de vista morfológico y se llaman autosomas. El otro par abarca a los cromosomas sexuales que se designan con las letras X y Y. En la mujer, el par homólogo de cromosomas sexuales está formado de dos cromosomas X; en el hombre, el par está formado de un cromosoma X y uno Y.

Los espermatozoides se producen o maduran con una velocidad de casi 300 millones al día y cuando se expulsan por medio de la eyaculación, tienen una esperanza de vida de casi 48 horas dentro del aparato reproductor femenino. Un espermatozoide está altamente adaptado para alcanzar y penetrar un óvulo femenino. Está compuesto de una cabeza, una porción central o una cola. Dentro de la cabeza se encuentra el material nuclear y gránulos densos, que se conocen con el nombre de acrosoma (acro= punta), los cuales se desarrollan a partir del aparato de Golgi y contienen enzimas (hialuronidasa y proteínas), que facilitan que el espermatozoide penetre al óvulo secundario, (Green, 1969).

En la aparición de la pubertad, la glándula hipófisis anterior empieza a secretar hormonas gonadotrópicas que se conocen como hormona foliculo estimulante (FSH) y hormona luteinizante (LH).

La hormona testosterona, controla el desarrollo, crecimiento y mantenimiento de los órganos sexuales masculinos. También estimula el crecimiento óseo y el cierre apifisiario, el anabolismo de proteínas, la conducta sexual, la maduración final del espermatozoide y el desarrollo de las características sexuales secundarias masculinas. Las características sexuales secundarias, que aparecen en la pubertad, incluyen el desarrollo muscular y esquelético que origina que los hombros se ensanchen y las caderas se adelgacen: el patrón del pelo corporal que incluye en vello púbico, el vello axilar y vello del tórax, el crecimiento del cartilago tiroides de la laringe, que produce un asentamiento de la voz. La testosterona también estimula el descenso de los testículos justo antes del nacimiento, (Papalia, 1980).

Después de su reproducción, los espermatozoides se mueven a través de los túbulos seminíferos hasta los túbulos rectos.

El epidídimo (epi = arriba; didimos = testículo) es un órgano con forma de coma que se encuentra en un borde posterior del testículo.

Los conductos del epidídimo son estructuras ligeramente enrolladas que pueden medir desenrolladas cerca de seis metros de longitud y un milímetro de diámetros. Los conductos del epidídimo están resistidos con epitelio cilíndrico pseudoestratificado y recubiertos por capa de músculo liso. Las superficies libres de las células cilíndricas contienen microvellosidades y ramificaciones que se llaman estereocilios, (Harant, Donald y Lunde, 1975).

Desde el punto de vista funcional, los conductos deferentes almacenan espermatozoides y los conducen desde el epidídimo hasta la uretra mediante contracciones peristálticas de la cubierta muscular durante la eyaculación.

En la parte posterior de la vejiga urinaria se encuentran los conductos eyaculadores. Cada conducto mide aproximadamente dos centímetros de longitud y está formado por la unión del conducto que proviene de las vesículas seminales y los conductos deferentes. Los conductos eyaculadores expulsan a los espermatozoides hacia la uretra prostática unos segundos antes de la eyaculación.

La uretra es el conducto terminal del aparato reproductor masculino y sirve como vía de paso para los espermatozoides o la orina, (Tortora y Anagnostakos, 1993).

Mientras los conductos del aparato reproductor masculino almacenan y transportan espermatozoides, las glándulas sexuales accesorias secretan la mayor parte de la porción líquida del semen.

La glándula prostática, es una glándula única con forma de almendra y del tamaño de una castaña. Se encuentra debajo de la vejiga urinaria y rodea la porción superior de la uretra. La próstata secreta hacia la uretra prostática, por medio de numerosos conductos, un líquido ligeramente ácido, rico en ácido cítrico, fosfatasa ácida prostática y prostangledinas.

El semen tiene un pH ligeramente alcalino de 7.20 a 7.60. la secreción prostática le da al semen una apariencia semejante a la leche y los líquidos de las vesículas seminales y glándulas bulbouretrales le da consistencia mucosa. El semen proporciona a los espermatozoides nutrientes y un medio de transporte adecuado. Neutraliza el ácido de la uretra masculina y de la vagina femenina. También contiene enzimas que activan a los espermatozoides después de la eyaculación.

El pene se usa para introducir a los espermatozoides en la vagina. El pene tiene forma cilíndrica y está formado de un cuerpo, una raíz y el glande del pene. El cuerpo del pene está formado de tres masas cilíndricas del tejido, que se unen por medio de tejidos fibrosos, (Dean y Ferrar, 1990).

Aparato Reproductor Femenino:

Los órganos femeninos de la reproducción incluyen a los ovarios que producen a los ovocitos secundarios (células que se desarrollan en huevos maduros y óvulos después de la fertilización) y las hormonas sexuales femeninas como la progesterona los estrógenos y la relaxina; las trompas uterinas (de Falopio), que se encargan de transportar los óvulos hacia el útero (matriz); la vagina; y los órganos reproductores externos que comprenden a la vulva. Las glándulas mamarias también se consideran parte del aparato reproductor femenino, (Harant, Donald y Lunde, 1975).

Los ovarios, (ovarium = receptáculo para huevo) o gónadas femeninas, son glándulas pares que recuerdan las almendras con cáscara en cuanto a su forma y tamaño. Son los homólogos de los testículos (Homólogos significa que dos órganos se corresponden en estructura, posición y origen). Los ovarios descienden a la cavidad pélvica superior, uno a cada lado del útero. Los ovarios se mantienen fijos a su posición por medio de varios ligamentos, (Ralph, 1986).

Los ovarios producen ovocitos secundarios, los expulsan (ovulación) y secretan las hormonas sexuales progesterona, estrógenos, relaxina e inhibina.

La formación de un óvulo haploide (n) en los ovarios comprende varias fases, incluyendo a la meiosis y se conoce con el nombre de ovogénesis. Con algunas excepciones, la ovogénesis se presenta esencialmente de la misma manera que la espermatogénesis.

División de reducción (Meiosis I). Durante el desarrollo fetal inicial, las células germinales primitivas (primordiales) emigran desde el endodermo del saco vitelino hacia los ovarios donde las células germinales se diferencian en ovogonias, las células que dan origen a las células que se transformarán a los óvulos. Las ovogonias son células diploides ($2n$) que se divide por medio de mitosis para producir una gran población de células. Cerca del tercer mes de desarrollo prenatal, la ovogonia se divide y desarrolla grandes células diploides ($2n$) que se conocen con el nombre de ovocitos primarios. Estas células entran a la profase de la división de reducción (meiosis I) pero no la completan hasta que la mujer alcanza la pubertad.

Iniciando la pubertad, varios folículos primarios responden cada mes, a la elevación de la hormona folículo estimulante. Cuando se presenta la fase preovulatoria del ciclo menstrual y se secreta hormona luteinizante en la glándula hipófisis anterior, uno de los folículos primarios alcanza una etapa en la que la meiosis se reactiva y el ovocito secundario diploide termina la división de reducción (meiosis III): se presenta la sinapsis, la formación, la tétrada y el entrecruzamiento, produciendo dos células hijas de diferente tamaño, ambas con 23 cromosomas (n) de dos cromátides cada uno. La división ecuatorial (meiosis II) termina después de la ovulación y la fertilización.

División ecuatorial (Meiosis II). Durante la ovulación, se expulsa el ovocito secundario con su cuerpo polar y algunas células de soporte adyacentes. El ovocito secundario entra a la trompa de falopio y se encuentra en su camino a los espermatozoides y se lleva a cabo la fertilización, se completa la división ecuatorial, (Tortora y Anagnostakos, 1993).

Maduración. El ovocito secundario produce dos células de tamaño diferente, ambas haploides (n). La célula mayor forma un óvulo o huevo maduro y la pequeña al segundo cuerpo polar.

La mujer tiene dos trompas uterinas (de Falopio) que se extienden lateralmente desde el útero y transportan al óvulo desde los ovarios hasta el útero.

Desde el punto de vista histológico, las trompas de Falopio están formadas de tres capas. La mucosa interna contiene células cilíndricas ciliadas y células secretoras, las cuales se piensa que ayudan al movimiento y nutrición del óvulo, (Green, 1969).

Casi una vez al mes, un folículo ovárico vesicular (de Graaf) se rompe, liberando un ovocito secundario, este proceso recibe el nombre de ovulación.

La fertilización se puede presentar en cualquier momento, cerca de las 24 horas después de la ovulación. Con la fertilización, el ovocito secundario completa la meiosis II, en la cual el ovocito produce una célula mayor, que posteriormente se desarrolla en un óvulo (huevo maduro) y un cuerpo polar secundario más pequeño. El óvulo fertilizado se llama ahora cigoto. Después de varias divisiones celulares, a los siete días desciende hacia el útero y en este momento se llama blastocisto, (Ralph, 1986).

El útero es parte de la vía que tienen que cruzar los espermatozoides para alcanzar las trompas uterinas. También es el lugar donde se lleva a cabo la menstruación, la implantación del óvulo fertilizado, el desarrollo del feto durante el embarazo y el trabajo de parto. Se encuentra entre la vejiga urinaria y el recto.

Los principales acontecimientos del ciclo menstrual se pueden correlacionar con los del ciclo ovárico y con los cambios en el endometrio. Todos son acontecimientos que se encuentran bajo control hormonal.

El ciclo menstrual es una serie de cambios en el endometrio de la mujer que no está embarazada. Cada mes, el endometrio se prepara para recibir al huevo fertilizado permitiendo su transformación en embrión y posteriormente en un feto, que permanece dentro del útero hasta el momento del nacimiento. Si no hay fertilización, la capa funcional del endometrio se desprende. El ciclo ovárico es una serie mensual de acontecimientos que se relacionan con la maduración de un óvulo.

El ciclo menstrual, el ciclo ovárico y el resto de cambios que se asocian con la pubertad de la mujer se controlan mediante un factor de regulación que proviene del hipotálamo y que se conoce con el nombre de hormona liberadora de gonadotropinas. La hormona liberadora de gonadotropinas también estimula la liberación de otra hormona en la glándula hipófisis anterior, la hormona luteinizante, que estimula el desarrollo de los folículos ováricos, provoca la ovulación y estimula la producción de estrógenos, progesterona, inhibina y relaxina en las células ovaricas del cuerpo lúteo, (Dean y Ferrar, 1990).

Los estrógenos, las hormonas de crecimiento, tienen tres funciones principales. La primera de ellas es el desarrollo y mantenimiento de las estructuras reproductoras femeninas, las características sexuales secundarias, las mamas y en especial el revestimiento endometrial del útero. Las características sexuales secundarias incluyen la distribución de la grasa en las mamas, abdomen, monte de Venus y caderas; el tono de la voz; la amplitud de la pelvis; y patrón del pelo. En segundo lugar ayudan a controlar el equilibrio de líquido y electrolitos. En tercer lugar aumentan el anabolismo de las proteínas.

La vagina sirve como vía de conducción para los espermatozoides y el flujo menstrual. También es el receptáculo para el pene durante el coito o relación sexual y es la porción inferior del canal del parto.

En el extremo inferior de la abertura vaginal, orificio vaginal, puede existir un pliegue delgado de membrana mucosa vascularizada que se conoce como himen (himen =

membrana), que forma un reborde alrededor del orificio vaginal cerrándolo en forma parcial, (Ralph, 1986).

El término vulva, es la designación común para los genitales externos de la mujer. El monte de Venus, una elevación de tejido adiposo que está cubierta por piel y vello púbico rizado y que se encuentra sobre la sínfisis del pubis. Se encuentra por delante de los orificios vaginal y uretra.

El clitoris es una estructura ricamente innervada que contiene nervios y una masa cilíndrica y pequeña de tejido eréctil que se localiza en la unión de los labios menores. El clitoris es homólogo al pene del hombre. Como el pene, el clitoris es capaz de crecer ante la estimulación manual y participa en la excitación sexual de la mujer.

El perine es una superficie con forma de diamante que se encuentra entre los músculos y los glúteos de hombres y mujeres. Tienen como límite anterior a la sínfisis del pubis, como límites laterales a las tuberosidades isquiáticas y como límite posterior al coxis, (Tortora y Anagnostakos, 1993).

2.2. Fisiología de la Relación Sexual

Hay un grupo de respuestas fisiológicas fundamentales para caracterizar la conducta sexual, que llamaré el "sistema de respuesta sexual". Se presentan en cuanto respondemos a los estímulos sexuales e incluyen el singular fenómeno sexual llamado orgasmo.

¿Qué pasa cuando somos estimulados para responder sexualmente?. Los cambios más probables y a menudo los primeros en presentarse, se observan en los genitales y son de naturaleza vasocongestiva. En el hombre esto da lugar a la erección del pene y en la mujer a la lubricación de la pared de la vagina, que a continuación engruesa y aumenta su longitud al igual que los labios conforme se congestionan. Estos cambios genitales no solamente son los primeros signos consecutivos a un estímulo sexual sino que pueden observarse también antes que ningún otro cambio cardiovascular o somático general. Puede presentarse como respuesta a estímulos táctiles locales en los que pueden formar parte reflejos vasculares que desprenden de la posición inferior de la medula, (Austing y Short, 1987).

Masters y Jonhson (1971), han dividido para su estudio a la respuesta sexual humana en cuatro fases: excitación humana, meseta, orgasmo y solución. Cada una de las fases, no necesariamente se suceden, y lo que tal vez sea más importante, en ocasiones no coinciden con percepciones subjetivas del individuo.

Excitación: Ante un estímulo sexual eficaz de naturaleza física o psíquica, se produce la llamada fase de excitación. Características de ella son: la lubricación en la mujer y la erección del pene en el hombre. La lubricación se produce según Masters y Jonhson, por mecanismos de dilatación de los plexos venosas vaginales que producen una trasudación. El clitoris muestra un aumento de volumen. Las glándulas mamarias aumenta de tamaño, hay tumescencia de la areola y erección.

La erección del pene en el hombre y la lubricación vaginal en la mujer son forma de respuesta ante estímulos visuales, olfatorios, auditivos, táctiles o bien pensamientos creados por la fantasía del sujeto, a los que llamamos estímulos sexuales efectivos, ya que provocan respuestas muy específicas en los órganos sexuales del ser humano, (Masters, 1978).

La excitación se considera un estado psicológico que facilita el desarrollo de la respuesta sexual. La actividad que acompaña la excitación sexual, y que quizá es propiciada por ella, puede culminar en el orgasmo. Esta respuesta tienen a su vez sus propios cambios fisiológicos. El orgasmo, cuando se presenta, se puede predecir por que lo preceden cambios físicos de excitación (aumento de la presión arterial y la frecuencia cardiaca y respiratoria). Esta fase preorgásmica puede ser relativamente breve y formar parte de la respuesta orgásmica, (Austin y Short, 1987).

Meseta: Puede considerarse como una falta de transición en la que la excitación se consolida y que es a la vez el preámbulo de la fase de orgasmo o mioclónica. La duración de esta fase dependerá de la intensidad y continuidad de la estimulación.

Orgasmo: El orgasmo es la más misteriosa y probablemente la más específica de las respuestas sexuales. La descripción más frecuente refiere un aumento rápido y dramático en la intensidad de las sensaciones.(Austin y Short, 1987). Puede concebirse como una fase liberadora, tanto de tensión como de vasocongestión, (Masters y Johnson,1971).

El orgasmo en el hombre generalmente se acompaña de la expulsión de semen. El orgasmo puede presentarse también sin emisión ni eyaculación, se trata del llamado "orgasmo seco", (Austin y Short,1987).

Master, (1978) dividen el proceso eyaculatorio en dos etapas fisiológicas. La primera consiste en la expulsión del substrato del semen desde los órganos accesorios, conductos eferentes, epidídimo, vesículas seminales, próstata hasta la uretra prostática. La

segunda es la progresión del líquido seminal desde la porción prostática de la uretra hasta su salida por el meato uretral.

Resolución: Consiste en términos generales, en la involución de los fenómenos presentes en las fases anteriores, lo que lleva al retorno a las condiciones basales, (Masters y Johnson, 1971). Otra diferencia sexual radica en las consecuencias inmediatas del orgasmo. En el hombre, se sabe que después del orgasmo sigue un período refractario durante el cual ningún estímulo erótico, ya sea central o periférica, obtiene respuesta. Se sabe que este período refractario no existe en la mujer y puede continuar respondiendo con otro y otros orgasmos, (Dean y Ferrar, 1990).

La falla en las respuestas genitales es una forma frecuente de problema sexual. En el hombre, el síntoma más frecuente es la ausencia de erección. Esta deficiencia generalmente se acompaña de ansiedad, "ansiedad del desempeño" o "fobia a fallar".

En la mujer, la falla en la respuesta sexual se manifiesta por una vagina que no se prepara anatómicamente y no se lubrica. La falla en la dilatación de la cúpula vaginal puede provocar que el pene golpee el cuello de la matriz durante el coito, (Austin y Short, 1987).

Como se ha observado existe una capacidad aparente para tener orgasmo, que es el acompañamiento de la actividad sexual, relacionado con el placer y basado biológicamente, mucho antes de la pubertad. Los cambios hormonales no están tan vinculados con la capacidad sexual como con la reproductiva aunque las hormonas aumentan el tamaño del pene y de escroto, cambian aspectos de la vagina e incrementan el tamaño de los senos, ninguno de estos factores está directamente relacionado con la capacidad para el orgasmo, (Harant, 1984).

2.3. Métodos de Control Natal

El desarrollo de métodos eficaces para el control de la natalidad. Los anticonceptivos se han conocido y usado durante muchos cientos de años, pero los médicos, hasta muy recientemente, se han opuesto a todos los esfuerzos para difundir los conocimientos acerca del control de la natalidad, (Austin y Short, 1987).

Después de la abstinencia total y la esterilización quirúrgica, la anticoncepción oral es el método anticonceptivo más efectivo que se conoce hasta nuestros días. Los efectos colaterales incluyen náuseas, hemorragia moderada ocasional entre los periodos menstruales, hipersensibilidad o crecimiento de la mama, retención de líquidos y aumento de pesos. No se deben de usar en mujeres que tienen alteraciones cardiovasculares alteraciones tromboembólicas, enfermedad vascular cerebral, enfermedades cardiacas, hipertensión, alteraciones hepáticas, cáncer u otra neoplasia de la mama o de los órganos reproductores o si existe el antecedente de tabaquismo. Las mujeres que usan píldoras anticonceptivas tienen un aumento en el riesgo de infertilidad. El porcentaje de fallas es de casi dos por ciento, (Souza y Machorro, 1996).

El dispositivo intrauterino es un objeto pequeño (con forma curva, enrollado, en T o 7) que se fabrica en plástico, cobre o acero inoxidable y que el médico inserta dentro del útero. Se puede dejar colocado por largos periodos (se debe cambiar cada dos o tres años). No requiere atención continúa por parte de la mujer que la usa. Algunas mujeres no pueden usarlo debido a que lo expulsan por que tienen hemorragia y malestar. No se recomienda a las mujeres que no han tenido niños ya que el útero es demasiado pequeño y el canal cervical es muy delgado. El uso del dispositivo intrauterino ha disminuido debido a que algunas mujeres han experimentado problemas como la presencia de enfermedad inflamatoria pélvica y la infertilidad. El modelo Para Gard T38 OA está disponible en los Estados Unidos de Norteamérica, pero para poderlo usar, se debe firmar un formato de consentimiento que especifica los riesgos potenciales del aparato. Su porcentaje de falla es de casi cinco por ciento, (Dean y Ferrar, 1990).

Preservativo: El condón es un cilindro muy resistente, delgado y de goma y otro material similar que usan los hombres para evitar que los espermatozoides entren en la vagina. Las fallas son consecuencia del deslizamiento del condón fuera del pene o porque no se coloca a tiempo antes de la eyaculación. Si se usa en forma correcta de manera frecuente y especial con un espermaticida, su efectividad es similar al diafragma. El porcentaje de fallas es de casi 10 por ciento. El diafragma es un domo de goma flexible que se inserta en la vagina para cubrir el cuello uterino, proporcionando una barrera contra los espermatozoides. Para un alto nivel de protección se usa con una crema o jalea espermaticida. Se debe retirar al menos seis horas después de la relación y por un período de más de 24 horas. Debe ser instalado por un médico y otro personal entrenado y recolocar cada dos años y después de cada embarazo. Las fallas ocasionales son consecuencia de una instalación inapropiada o por un desplazamiento durante la relación sexual. El porcentaje de fallas es de casi 20 por ciento. La copa cervical es un aparato de latex con forma de dedal que se coloca sobre el cuello uterino. Se usa con un espermaticida, lo debe instalar un médico y otro personal capacitado. Se puede retirar por más de 48 horas y no es necesario introducir espermaticida antes de la relación sexual. Se prescribe en mujeres con pruebas de Papanicolaou normales y las cuales deben tener una consulta de seguimiento después de tres meses. El porcentaje de fallas es de casi 10 a 20 por ciento. (Ralph, 1986).

Los espermaticidas se introducen en la vagina para cubrir las superficies vaginales y la apertura cervical. Proporcionan protección por cerca de una hora. Son efectivos cuando se usan solos pero su efectividad aumenta bastante cuando se usan en combinación con el diafragma o el condón. La esponja anticonceptiva se fabrica en poliuretano y libera el espermaticida durante más de 24 horas. Se han reportado algunos casos de síndrome de choque tóxico entre las mujeres que usan la esponja anticonceptiva. El porcentaje de fallas es de casi 20 por ciento.

Fisiológicos: En el método de ritmo, se evita la relación sexual antes y después de la ovulación (por siete días aproximadamente). El porcentaje de fallas es de cerca del 20 por ciento aun en las mujeres con una menstruación regular. En el método de la curva térmica. La mujer se percata de los signos de ovulación (aumento en la temperatura

corporal basal, aclaramiento y filancia del moco cervical, apertura del orificio externo, elevación y ablandamiento del cuello uterino, la presencia de abundante moco cervical y dolor ocasionado con la ovulación) y evita la relación sexual. El porcentaje de fallas es de cerca del 20 por ciento, (Souza y Machorro, 1996).

El coito interrumpido es la extracción del pene de la vagina justo antes de que se presente la eyaculación. El porcentaje de fallas es de 20 a 25 por ciento.

Inducción de Aborto: El aborto inducido comprende la aspiración (succión), aplicación de solución salina y evacuación quirúrgica (legrado) para eliminar en forma prematura los productos de la concepción. También se pueden usar medicamentos como el mifepristone (Ru486) y el espontaneo, (Tortora y Anagnostakos, 1993).

2.4. Cambios Psicofisiológicos en la Adolescencia

La pubertad es la época de la vida en la cual se da la máxima diferencia sexual desde el estado prenatal. Es el momento en el que la persona madura sexualmente y es capaz de reproducirse.

Aunque la secuencia de hechos puberales varía también entre las adolescentes, es mucho más consistente que su tiempo de aparición. La primera señal de pubescencia en los muchachos suele ser el comienzo del crecimiento de los testículos, acompañados de cambios en la textura y el color de la piel en el escroto. Posteriormente crece el pene y aparece el bello púbico. En las niñas el primer indicio de la llegada de la pubertad es el desarrollo de los senos, entre los 9 y los 13 años, al cual sigue el crecimiento del bello púbico. (Tanner, 1978 cit. En Papalia, 1990).

Los signos físicos de madurez son considerados como indicios que corresponden al niño como persona sexual o potencialmente sexual. El razonamiento tácito es, más o menos, este: "si tú pareces sexualmente maduro, debes pensar y comportarte como si lo fueras y, por consiguiente, vamos a tratarte como sexualmente maduro". El dilema es que el niño raras veces está preparado para este cambio: nadie en su mundo asexual preadolescente lo equipó para tratar eficazmente con su nuevo mundo sexual, (Cagnon, 1982).

Los cambios en el tamaño y en la edad de la madurez se han dado entre los niños de todo el mundo. La explicación más obvia parece ser la influencia de un nivel de vida más alto. Los niños que son más saludables, están mejor nutridos y reciben mejores cuidados, maduran más temprano y crecen más.

Uno de los signos tempranos de maduración es el crecimiento repentino del adolescente, un aumento notorio en la estatura que ocurre generalmente en las niñas entre los ocho y medio y los trece años, y en los niños entre los diez y los dieciséis años. El brote de crecimiento masculino parece ser más intenso y su aparición más tardía permite un

período extra de crecimiento, puesto que el crecimiento púberal es más rápido que el post púberal, (Papalia, 1990).

Los muchachos comienzan también a ser considerados sexualmente cuando les asoma el vello en la cara y el cuerpo, cuando sus voces se vuelven más graves, cuando su parte y su musculatura se hacen más "masculinos". Su sexualidad empieza a tomarse más enserio, lo que hace que cambie la forma en que sus padres y otros adultos los tratan.

Cualquiera que sea la edad del niño al principio de la pubertad, durante ella y al final, hay un orden de cambios relativamente común. Primero, hay un aumento de peso, segundo de cambios en el esqueleto y luego un desarrollo muscular. Debido a que no todas las partes del cuerpo cambian simultáneamente, muchos jóvenes pasan una gran parte del período sintiéndose de manera desproporcionada, (Cagnon, 1982).

Para ambos sexos, el crecimiento repentino de la adolescencia tiene amplios alcances, afectando prácticamente todas las dimensiones esqueléticas y musculares, incluso los ojos crecen más rápidamente durante este período, ocasionando una repentina aparición de miopía en esta edad. Por lo general, la mandíbula se alarga y engruesa y la nariz se destaca más. Así mismo, los dientes incisivos de ambas mandíbulas se enderezan más. Estos cambios se acentúan más en los jóvenes que en las niñas.

Los adolescentes crecen en forma diferente durante la adolescencia y como resultado obtienen diferentes conformación corporal. En general los hombres son más grandes: sus hombros son más anchos, sus piernas más grandes en relación con su tronco y sus antebrazos relativamente más largos, en comparación con los brazos y la altura, (Tanner, 1964, ctd. en Papalia 1980). La pelvis de la mujer se ensancha para hacer más fácil el nacimiento del bebé y se forman capas de grasa debajo de la piel, dando a la mujer una apariencia más redondeada. Algunos muchachos continúan creciendo hasta los 25 años, y algunas jóvenes hasta los 21 años; pero la mayor parte de los jóvenes del sexo masculino logran la estatura adulta hacia los 21 años y la mayor parte de las mujeres a los 17 años, (Roche y Dávila, 1972 ctd. Papalia, 1990).

En la región púbica comienza a crecer vello liso, fino ligeramente más oscuro que el del resto del cuerpo. Después de algunos meses, o de algunos años, éste vello púbico se forma grueso y rizado. El vello axilar comienza a crecer. Y para alegría del adolescente, aparece la barba o vello facial.

Las glándulas mamarias comienzan a desarrollarse hacia la sexta semana de vida prenatal y los principales conductos de la leche están ya presentes al nacer, las manifestaciones externas aparecen en la pubertad. Los pezones se agrandan y sobresalen, las areolas o áreas pigmentadas también se agrandan y los senos toman primero una forma única y luego adquieren forma redondeada. Esto por lo general logra su máximo crecimiento antes de la menarquía.

Algunas muchachas adolescentes experimentan temporalmente un crecimiento de los pechos, el cual puede durar de doce a 18 meses antes de desaparecer.

A menudo el muchacho pubescente se despertará y encontrará una mancha húmeda o seca en su cama. Esto le permitirá saber que mientras dormía tuvo una emisión nocturna, o una eyaculación de semen. No siempre esta se produce con un sueño erótico. La mayoría de jóvenes que no tienen relaciones sexuales regulares, experimentan estas emisiones, las cuales son perfectamente normales.

Los cambios de la piel más evidentes en la adolescencia son las erupciones de barros y puntos negros que anteceden a la aparición de acné. Producido por la actividad de las glándulas sebáceas, que toman la piel más grasosa, por el crecimiento de los poros, el acné constituye la ruina de la vida de muchos adolescentes, (Papalia, 1990).

Los comienzos del desarrollo del pecho y de la menstruación son indicadores más significativos de cambio para los jóvenes. Al principio el desarrollo del busto puede ser más importante que la menstruación, puesto que es visible, conduciendo a diferentes relaciones con los jóvenes y posiblemente a un aumento de popularidad y deseabilidad. Aunque los senos constituyen el aspecto más aparente de la pubertad femenina, la

menstruación es importante debido a que involucra sentimientos, experiencias y actividades directamente relacionadas con los órganos genitales, (Cagnon, 1982).

La menstruación, el cambio mensual del revestimiento del útero no fecundado se da por primera vez cuando el crecimiento se ha lentificado, a una edad promedio de 12.8 a 13.2 años, por lo general, los primeros períodos no incluyen ovulación y la mayor parte de los jóvenes no pueden concebir durante cerca de 12 a 18 meses después de su primer período menstrual, (Tanner, 1978 etd. Papalia, 1990).

El estado emocional de una mujer está íntimamente relacionado con su ciclo menstrual. Bajo severa tensión, su ciclo puede no ser regular. Poco antes de que llegue su periodo, puede experimentar tensión premenstrual o sensación de fatigas e irritabilidad. Esto a veces se relaciona con aumento de peso por que retienen líquidos. Algunas mujeres también experimentan hinchazón dolorosa de los senos. Así mismo, otras sienten dolor abdominal durante la ovulación, dolor que suele durar un día, (John. 1980).

2.5. La Educación Sexual en Niños y Adolescentes

En el momento del nacimiento, el sexo anatomofisiológico del individuo se identifica y etiqueta: sexo de asignación, a través de un criterio puramente morfológico. El médico, o en su caso la primera persona que ve los genitales externos del recién nacido, será quien asigne la etiqueta sexual correspondiente.

Sin embargo, antes de penetrar en una posible identificación de conductas y acciones con la sexualidad, cabe recordar el grado de desarrollo biológico con el que nacemos los seres humanos.

Su desarrollo neurofisiológico, a este nivel, permite adquirir a través de los tactos significaciones sensoriales cada vez más precisas que lo estimulan a incrementar la estimulación de sí misma, a la par que identifica zonas corporales asociadas a sensaciones específicas y/o satisfactorias, (Alvarez, 1990).

Para algunos como Low el término "educación sexual" tienen dos significados distintos: uno, que se refiere a la información dada al niño sobre los hechos físicos del sexo y otro, que se dirige a establecer normas de conducta sexual para el joven y la comunidad.

La educación sexual de la infancia no es más que un segmento o eslabón de una cadena de conocimientos ligados con problemas de conducta referentes a la vida sexual de las edades posteriores de la vida, la cual está sometida fundamentalmente a un sistema de ideas morales, a una filosofía y a una ética.

La educación sexual de la infancia tiende a descender paulatinamente el velo de lo desconocido cuando el niño empieza a interrogar sobre los misterios del origen de la vida, la reproducción y la sexualidad, (Lafora y Comas, 1967).

La educación sexual se compone de tres aspectos las vivencias, las actitudes y la información. Las vivencias positivas constituyen aquellas experiencias que desarrollan las

habilidades necesarias para un uso racional de la sexualidad, acorde con las potencialidades humanas.

Otra vivencia es la masturbación. La persona que se masturba en la adolescencia o en la pubertad tiene más posibilidades de ser espontánea y, en el caso de la mujer, de ser orgásmica en sus relaciones heterosexuales adultas.

La actitud inicial que el niño tenga frente al sexo, como la que tiene frente a todo, la recibe de los padres, Gagnón, (1977, citd. en Money y Tucker, 1979) dice, que los padres no suprimen ni controlan la sexualidad del niño, sino que la crean, no importa cual sea su conducta en relación con la sexualidad y con los papeles sexuales. Si los padres guardan absoluto silencio con respecto al sexo, los hijos tendrán a adquirir una actitud de miedo o de misterio que fomentará inhibiciones. De ahí que la educación sexual no empieza cuando nace el niño, sino cuando nace su padre, por que la actitud del hijo es en gran parte una copia de la actitud del progenitor. La actitud se transmite a través de los actos, de las palabras y de las ideas cotidianas, y empieza a formarse desde que el niño esta muy pequeño, de modo que nuestra actitud lo afectara casi desde que nace. La actitud sana frente al sexo, la actitud que se debe infundir a los hijos, debe ser una actitud natural, realista y positiva.

La información que se da al niño debe ser clara acorde a su edad. El niño no exige respuestas más allá de lo que pueda entender, la pregunta será sencilla y la respuesta también, (John, 1980).

En la edad en que se inician las preguntas de los niños sobre el problema de la sexualidad debe responderseles siempre naturalmente, pero en forma adecuada a su inteligencia infantil.

En la segunda infancia, entre los dos y siete años, presenta el niño una combinación de cualidades masculinas y femeninas heredadas de ambos padres. En esta época de indeterminación sexual, en que los juegos y actos del niño todavía no han

adquirido características precisas de uno de los dos sexos, se esfuerzan los padres en acentuar estas diferencias vistiendo a los niños con trajes de adultos, error educativo que fija la atención del niño sobre estas diferencias de los sexos e incita a veces su período interrogatorio. Desde la segunda infancia conviene educar a los niños en el concepto de la igualdad de los dos sexos y no diferenciar.

La educación sexual psicológica, como resultado de la experiencia psicoanalítica, aconseja, que se ponga de relieve el aspecto de goce del acto sexual y que se enseñe al adolescente a diferenciar el amor del placer y saber que este último, aunque no es malo, puesto que es un impulso natural, no debe ser sentimentalizado de prueba. Sin embargo, se debe aconsejar la continencia posible mediante la sublimación del instinto o impulso sexual, (Lafora y Comas, 1967).

En la educación sexual la familia tiene una función sexual primordial que cumplir, y esta no puede reducirse a la adolescencia. La labor de la familia en este período sólo será fecunda y positiva si durante la niñez ha infundido una actitud sana y ha impartido los conocimientos básicos. La educación sexual durante la niñez es importante por su papel en la formación de actitudes y porque permite una asimilación progresiva de los conocimientos, (Money y Tucker, 1979).

Los niños educados con un sano conocimiento de las materias sexuales no presentan el gusto por las conversaciones eróticas u obscenas que se observan frecuentemente en los niños reprimidos y educados hipócritamente.

A la niña hay que prevenirla antes de sus períodos menstruales y al niño sobre lo fundamental de la vida sexual, su función, sus peligros y su higiene. Hay que encausarles para defenderles de las prematuras enfermedades sexuales adquiridas entre los trece y quince años por desconocimiento de los peligros de la falta de higiene; y prevenirlas a ellas de los embarazos que sorprenden a inocentes muchachas desconocedoras de las consecuencias de ciertos juegos sexuales entre adolescentes, (Lafora y Comas, 1967).

Durante la pubertad la familia debe ayudar al adolescente a encontrarse así mismo y a descubrir el sentido de su sexualidad complementando los conocimientos biológicos y psicológicos. Debe enseñar en una forma positiva el uso responsable del sexo, sin caer necesariamente en el sistema prohibitivo y negativista; debe liberar al púber de sentimientos perniciosos de angustia y culpabilidad o incertidumbre. (Money y Tucker, 1979).

Uno de los medios más importantes de la educación sexual es la coeducación, entendiéndose por esta no sólo la construcción de niños de ambos sexos, sino la formación continuada de un concepto del mundo, de un ideal de vida en ambos sexos conjuntamente. Mediante la coeducación no se elimina lo exótico, sino que se inicia a su debido tiempo y claramente, originándose sentimientos de respeto mutuo y de camaradería ente ambos sexos como deportes, y demás actividades en que intervienen ambos sexos conjuntamente.

La educación sexual de la juventud no debe estimular el apetito exótico, sino aceptarle y comprenderle con claridad, pero procurando contenerle y reservar esta fuerza, orientándola y sublimándola hacia los ideales del honor, del desinterés y la bondad y manteniendo un perfecto equilibrio entre las fuerzas espirituales y las físicas del amor, (Lafora y Comas, 1967).

2.6. Perspectivas Teóricas Sobre la Adolescencia

La sexualidad es un elemento básico de la personalidad; un modo propio de ser, de manifestarse con los otros de sentir, expresar y vivir el amor humano. Por eso es parte integrante del desarrollo de la personalidad y de su proceso educativo: « a la brevedad en el sexo radican las notas características que constituyen a la persona como hombres y mujeres en el plano biológico, psicológico y espiritual, teniendo así parte en su evolución individual y en su inserción en la sociedad » (Documento de la SGDA ,1994).

Hall fue el primer psicólogo que formuló una teoría sobre la adolescencia. En 1916 escribió una obra en dos tomos titulada *Adolescencia*; la tesis biogenética de Hall sostiene que ciertos factores fisiológicos genéticamente determinados producen reacciones psicológicas. Concibió la adolescencia como una parte de su más amplia teoría de recapitulación en la que dice que la «ontogenia recapitula la filogenia», y que la adolescencia representa una etapa de turbulenta transición para la especie humana. Fue Hall quien por primera vez consideró la adolescencia como un período de *Sturm und Drang*, o “tormenta y estímulo”.

En marcado contraste con los puntos de vista de Hall, los antropólogos que han estudiado la adolescencia en culturas distintas a la occidental han comprobado que la adolescencia, tal como nosotros la conocemos, no es un fenómeno universal y que con mucha frecuencia está sorprendentemente libre de la tempestad y la tensión que tanto impresionaron a Hall y a casi todos los demás que han estudiado la adolescencia, (Hall, 1979).

Margaret Mead (1972), hizo una gran contribución a este campo cuando entre 1920 y 1930, estudió a los adolescentes de Samoa (1961), y de Nueva Guinea (1953). Sin negar la influencia de los factores biológicos, llamó la atención sobre la importancia que tienen los factores culturales en el desarrollo. Cuando una cultura decreta que la transición de la niñez a la edad adulta debe ser gradual y serena.

En esta sociedad que permite que los niños pequeños presencien la actividad sexual de los adultos, que vean cómo nace un niño, que se familiaricen con la muerte, que desempeñen un trabajo importante, que muestren un comportamiento seguro, incluso dominante, que tengan juegos sexuales y que sepan exactamente cuáles serán sus funciones al llegar a ser adultos, la adolescencia está relativamente libre de tensiones. Sin embargo, en sociedades como la nuestra, donde se considera que los niños son muy diferentes a los adultos, donde éstos esperan cosas tan distintas de ellos y los mantienen tan apartados de la vida y las responsabilidades de los adultos, el cambio de la niñez a la edad adulta tiene mucha menos continuidad y, como resultado, es mucho más penoso.

Los cambios físicos son el motivo por el cual este período de la vida se conoce por el nombre de adolescencia, pero las características de esa transición depende del tratamiento que una cultura específica dé esos cambios físicos, (Hall, 1976).

En su teoría psicosexual del desarrollo, Freud considera la etapa genital, o la etapa de madurez sexual adulta, como el punto clave de la adolescencia. Es un nuevo despertar de las urgencias sexuales de la etapa fálica dirigidas ahora por canales socialmente aceptados: las relaciones heterosexuales con personas extrañas a la familia. Debido a los cambios fisiológicos de la maduración sexual, el adolescente ya no puede reprimir su sexualidad como lo hacía durante la etapa de la latencia; sus necesidades biológicas hacen que esto sea imposible. El concepto de Freud de que la masturbación se hace más urgente durante estos años quedó confirmado por el estudio de Kinsey, quien observó que la masturbación era mucho más frecuente entre los trece y los quince años, (Kinsey, 1948, ctd. En Papalia, 1980). Sin embargo, un estudio más reciente sobre los adolescentes (Sorensen, 1973), encontró que los adolescentes mayores (entre los dieciséis y los diecinueve años) y un mayor número de no vírgenes se masturban con más frecuencia que los de trece a quince años y los vírgenes. Hechos como éstos no obligan a reconsiderarse el concepto de Freud, y de muchos.

Mientras que todas las formas de sexualidad infantil tienen como objetivo el placer puro, los cambios de la pubertad traen a la sexualidad el componente adicional de la

reproducción y la búsqueda de un compañero adecuado para ella. Freud sostenía que todos los adolescentes pasan por una etapa homosexual que puede manifestarse por el endiosamiento de un adulto del mismo sexo o por una estrecha amistad con una persona de la misma edad, que antecede a las relaciones maduras con personas del sexo opuesto. Antes de lograr estas últimas, los jóvenes tienen que liberarse de la dependencia de sus padres.

Ana Freud consideraba que los años de la adolescencia eran más importantes para la formación del carácter de lo que su padre pensaba. Los cambios glandulares que producen cambios fisiológicos también afectan la función psicológica. La libido, la energía básica que alimenta el impulso sexual, se despierta de nuevo y pone en peligro el equilibrio id-ego que se ha mantenido en estado latente durante años. Los conflictos resultantes causan ansiedad y posiblemente temores y síntomas neuróticos, que suscitan defensas de represión, negación y desubicación. Para no sentirse agobiado por los impulsos de su instinto, el adolescente recurre a varios mecanismos de defensa del ego, como la intelectualización (traslado de sus percepciones al pensamiento abstracto) y al ascetismo (renunciamiento), (Hall, 1979).

La adolescencia es la quinta de las ocho edades del hombre descritas por Erikson. La crisis de la adolescencia implica el aspecto de identidad contra la confusión de funciones. El acelerado crecimiento físico y la nueva madurez genital tienen un efecto profundo en los jóvenes al hacer que comprendan que son distintos de la persona que una vez fueron. Estos cambios físicos señalan también la llegada a la plena edad adulta, con el interrogante respecto a su función dentro de la sociedad adulta. De acuerdo con lo que dice Erikson, el aspecto más importante de la búsqueda de identidad es descubrir "Quién soy yo". Y algo muy importante en este sentido es la decisión que se toma al elegir una carrera.

Erikson considera que el principal peligro de esta etapa es la confusión de la identidad. Dice que esto puede expresarse cuando una persona joven toma un tiempo excesivamente largo para llegar a la edad adulta. Los adolescentes también pueden expresar su confusión obrando impulsivamente para dedicarse a cursos de acción pobremente concebidos, o regresando a la infancia para evitar resolver los conflictos. Considera

también que la tendencia de los adolescentes a reunirse en grupos, y la intolerancia hacia todos los que sean diferentes, es una defensa contra la confusión de identidad. De la misma forma, el enamorarse durante la adolescencia ayuda a definir sus propias identidades. El tener una amistad íntima con otra persona y compartir conceptos y sentimientos, permite que el adolescente entregue su propia identidad y, al verla reflejada en el ser que ama, pueda determinar con claridad quién es él, (Papalia, 1980).

2.7. Desarrollo de la Personalidad y del Carácter en el Adolescente

La conducta sexual humana es sobre todo, resultado del aprendizaje social de forma que los factores no hormonales determinan en gran parte el momento, la incidencia y la naturaleza de las actividades sexuales de hombres y mujeres. El individuo, como una unidad de vida de gran complejidad actúa como un conjunto sin suspender ninguna de sus funciones ni manifestando un estado de inactividad, en un momento dado, respecto a un imperativo como la sexualidad. El sujeto, a través de conductas orales y de relación se considera como alguien en un lugar. Paralelamente en forma paulatina, aprende formas, colores, olores, sabores y texturas, consiguiendo un mayor control de sí mismo, (Alvarez, 1990).

Los adolescentes pueden pensar más en función de lo que podría ser verdad, no tanto en lo que observan en una situación concreta. Puesto que pueden imaginar una infinita variedad de posibilidades, pueden ser capaces de razonamiento hipotético. La adolescencia introduce un nuevo nivel de desarrollo intelectual.

A pesar de las habilidades de los adolescentes para conceptualizar ideas y tener un enfoque científico al observar un fenómeno, su pensamiento aún no es completamente adulto en cuanto a su naturaleza, debido a su prolongado egocentrismo, como ya no son niños, se dan cuenta de que otras personas tienen también su propia forma de pensar. Sin embargo, puesto que están preocupados consigo mismo, creen que los pensamientos de otros se centran en ellos. Esta creencia de que otros están preocupados de su apariencia y de su comportamiento, constituye el egocentrismo del adolescente. Dos formas de ejemplificar el egocentrismo adolescente son la audiencia imaginaria y la fábula personal.

Elkind (1967), ctd. en Papalia 1980, considera que el egocentrismo disminuye entre los 15 y 16 años, cuando la persona joven "llega gradualmente a reconocer la diferencia entre sus propias preocupaciones y los intereses y preocupaciones de los demás". En este momento el auditorio imaginario se convierte en real y la fábula personal cede ante la comprensión de que se es como las demás personas.

Las personas deben ser capaces de razonamiento abstracto para entender los principios de moral universal. El desarrollo cognitivo avanzado no garantiza un desarrollo moral avanzado, pero debe existir para que se produzca el desarrollo moral, (Kohlberg y Gilligan, 1971 ctd. Papalia, 1990), afirman que las personas no pueden pasar del estadio del pensamiento moral convencional al postconvencional, hasta que hayan captado algo acerca de la naturaleza relativa de las normas morales.

Los primeros estadios de pensamiento moral, según Kohlberg caracterizan por lo general el pensamiento del niño. La mayoría de los adolescentes, como la mayoría de los adultos, están en el estadio convencional de desarrollo moral, se conforman a las convenciones sociales, están motivados para apoyar el status y piensan en hacer lo correcto para complacer a otros o para obedecer la ley.

En circunstancias favorables las amistades pueden ayudar a los adolescentes tanto a definir mejor su propia identidad como a sentir confianza en la misma y orgullo por ella. Las características de su personalidad y sus conductas sociales probablemente influirán en el grado de aceptación que sus compañeros le muestren a un adolescente, (Mead, 1972).

La primera variable de personalidad que hemos de atender es la extroversión / introversión, utilizando estos términos en el sentido aceptado actualmente por los conductistas. Según estos los extrovertidos son aquellas personas más sociables, impulsivas, físicamente activas, charlatanas, despreocupadas, atolondradas, optimistas, histriónicas y alborotadoras que aquellas otras - introvertidas -, que son más pensativas, serias, insociables, tienen principios más elevados, una conducta mejor controlada y resultante por lo general menos abiertas.

Esta dimensión de la personalidad está sólidamente basada en determinantes genéticos: los gemelos idénticos por ejemplo, aunque hayan sido educados por separado son mucho más parecidos con respecto a esta variable que los gemelos fraternales, (Eysenck y Glenn, 1981).

CAPITULO III

Sexualidad y Amor

La diferencia entre la sexualidad humana y la animal reside en que la animal es cíclica, aparece de manera explosiva en la estación de los amores y luego desaparece. En el hombre en cambio, suele decirse, el deseo sexual es algo continuo, siempre presente y si no se manifiesta con intensidad es por que se haya reprimido. La sexualidad se coloca al mismo nivel que otras «necesidades», tales como el sueño o la comida, etc; (Alberoni, 1984).

Se debe entender que el sexo cumple una función importante que no solamente no es mala, sino noble. Tan noble es el sexo que por medio de él se nos ha encomendado la hermosa tarea de traer a otros hombres a la vida, tan positivo que constituye el núcleo de la relación amorosa, afectiva, la base de la máxima unión física y espiritual entre dos seres humanos y nos proporciona el máximo placer físico lo que no lo hace malo si no que al contrario debe ser motivo de aceptación, (Money y Tucker, 1979).

Es frecuente en la vida de los adolescentes una falta de comprensión sobre la realidad del matrimonio, al cual lo concibe la muchacha con frecuencia como una prolongada luna de miel y de vida parasitaria y el muchacho como una organización patriarcal que él debe sostener y regir. Ambas concepciones erróneas llevan después a la desilusión y al fracaso matrimonial, que se puede evitar con una instrucción previa conveniente sobre los deberes y los derechos de cada cónyuge en el matrimonio.

Las muchachas deben aprender a mirar el amor con serenidad para escoger bien el hombre con quién unirse, eligiendo una personalidad que no sea inferior a la suya ni espiritual ni físicamente, para no tener que avergonzarse después y adquiera las condiciones de ambos, (eugenesia), (Lafora y Comas 1967).

Al referimos al amor romántico, estamos hablando del amor por su contexto de poder - el sistema de clases sexuales - en una forma enfermiza de amor que tan sólo sirve para reforzar las estructuras del sistema de clases basadas en el sexo. El romanticismo no es más que un instrumento cultural del poder masculino, cuya finalidad es mantener a las

mujeres en la ignorancia de su condición – su necesidad es más acuciante - y por tanto incidencia más intensa -, (firestone, 1976).

El enamoramiento, en cambio aún siendo un movimiento colectivo, se constituye entre dos personas solas; un horizonte de pertenencia; con cualquier valor universal que puede aprender, está vinculado al hecho de completarse con sólo dos personas.

Las condiciones sobre las que se basan los movimientos colectivos son siempre éstas: por un lado tenemos un sistema de reglas, instituciones que siguen existiendo mientras que en la sociedad se han abierto paso las transformaciones, han surgido nuevas clases, nuevos poderes, nuevas posibilidades, (Alberoni; 1984).

3.1. Conformación de la Sexualidad en la Pareja

La imagen que de sí mismo tenga un joven, las relaciones con otros de su misma edad y con sus padres, son cosas que están inexplicablemente ligada con su sexualidad. En esta edad, la actividad sexual, desde los besos y las caricias hasta el acto sexual, satisface una cantidad de necesidades importantes entre las cuales la de menor relieve es el placer físico. Lo más importante para la mayoría de ellos es la capacidad de ampliar la comunicación, busca una nueva experiencia, poner a prueba la madurez propia, estar acorde con grupos de jóvenes de la misma edad, encontrar un alivio de las presiones e investigar los misterios del amor, (Sorensen, 1973).

En el hombre no existe un ciclo biológico de la sexualidad. En él como en los animales, la sexualidad es discontinua y se presenta en toda su magnificencia sólo en los periodos del amor. En estos periodos la sexualidad es algo inagotable y sin embargo llega a extinguirse por completo. En esos periodos vivimos días y días abrazados permanentemente a la persona amada y no solo no tenemos en cuenta las « relaciones sexuales » y su duración, sino que cada mirada, cada contacto, cada pensamiento dirigido al amado tiene una intensidad erótica cien mil veces superior a una « relación sexual » común, (Alberoni, 1984).

Indudablemente la unión sexual más pura y menos objetable puede describirse como aquella en la que interviene una pareja heterosexual, cuyos integrantes no tienen parentesco y aceptan el acto sexual, sin estar casados y sexualmente maduros, son de la misma raza y buscan la procreación. La exigencia de formar un matrimonio como una condición para que sean lícitas las relaciones sexuales incluye, además de algunos aspectos positivos, la desaprobación de las relaciones premaritales y extramaritales, (Austin y Short, 1987).

Una sociedad implica relaciones internas y externas que varían en función de sus condiciones de existencia. Mientras esos nexos son simples, la conservación de agrado depende principalmente de las funciones de reproducción, servidas por los instintos sexual

y material; la complicación de esos nexos determina el predominio de los instintos de conservación y social.

Cuando lo social adquiere importancia, el instinto de conservación predomina en la familia sobre el instinto maternal: al primado de la mujer sucede el del hombre; a la hegemonía matriarcal; la patriarcal (Firestone, 1976).

El matrimonio concuerda con la capacidad de la pareja humana para comprometerse por un período prolongado y es importante por dos razones principales: el período tan largo de la dependencia de los jóvenes que se atiende mucho mejor si hay una familia estable y comprometida, y la tendencia tan desarrollada en el humano de adquirir riqueza material cuya correcta distribución (y hasta la donación de una generación a otra) requiere la existencia de relaciones formales, (Austin y Short, 1987).

Las relaciones sexuales, lógicamente, como la expresión del impulso de conservación de la especie o como expresión del impulso sexual se ha practicado desde el principio de la humanidad y aun desde antes.

El amor mantiene, y al mismo tiempo cimenta, anima, sublima y enmascara. El amor es la gratificación de la familia que se ha convertido en un mecanismo. Y es el único que tienen. Se comprende que lo cuide tanto, (Rocheft, 1982).

El estado amoroso, especialmente en el momento de su constitución, tiene un valor de maduración (Alberoni, 1990), que siendo variable en cada individuo puede llegar a tener un carácter decisivo en algunos, separando totalmente en su existencia lo que era antes y lo que será después (de la experiencia), a un punto tal, que ese espacio madurativo resulta comprensible. En otros, el fenómeno es menos marcado, ya sea por que hayan atravesado por fases anteriores equivalentes o bien por que su maduración no sea modificada casi, o por que el hecho de que los sujetos no sean capaces de extraer de una fase satisfacciones intensas, debido a una persona demasiado rígida que no puede ser moldeada en lo fundamental, (Souza y Machorro, 1996).

Si reflexionamos que todos hemos experimentado breves periodos de sexualidad extraordinaria y largos periodos de sexualidad ordinaria deberíamos concluir que, en realidad, también en el hombre la sexualidad no es algo cotidiano como comer y beber. Es más bien algo que existe siempre, como las otras «necesidades» en forma ordinaria, y que asume una forma y una necesidad totalmente diferentes, extraordinaria, en ciertos periodos; los del amor.

El amor aparece en la evolución biológica como un perfeccionamiento de la selección sexual la experiencia instintiva de la especie basta para distinguir los mejores machos y las mejores hembras, por los caracteres visibles que traduce la edad, la salud, la robustez, la virilidad; pero la preferencia particular por un cónyuge determinado, que permite diferenciar favorablemente entre los demás, exige un juicio de valor que pertenece a la experiencia consciente del individuo (Ingenieros, 1970).

El amor implica una identificación de apego y sexualidad que probablemente sea errónea. La atracción, el apego y la sexualidad pueden coincidir de hecho e interactuar estrechamente, pero no dejan de implicar procesos independientes. (Hall, 1979).

Cuando ambos enamorados quieren el hijo, éste nace deseado y se convierte en un nuevo polo de amor. Y bine, aun en esta situación el enamoramiento termina. Es difícil admitirlo. Sin embargo, existe una sabiduría popular y antigua que dice que el hijo consolida el amor, pone remedio a un amor en peligro. Amor, no, enamoramiento. En efecto, el hijo se convierte en el objeto de amor de ambos, se enamoran al mismo tiempo de él. Su relación en adelante depende de la existencia de un tercero, ya no sólo de ellos dos.

El enamoramiento surge como una chispa entre dos individuos que, pertenecen a dos sistemas separados e incommunicables. Se buscan y se unen transgrediendo las reglas endogámicas del sistema de parentesco o de clase. (Alberoni, 1984).

Se sabe que la problemática de elección de objeto total por la persona total, fue esquematizado por Freud mismo, desde 1905 en sus " Tres ensayos ", donde subrayó la

elección por apuntamiento, según ese tipo de elección, se ama a la mujer que alimenta o al hombre que protege, y a las líneas de personas sustitutivas que descienden de ello.

En la " introducción al narcisista " la elección del objeto " narcisista " basado en la relación del sujeto consigo mismo. Según este tipo se ama: " a) a lo que es sí mismo, b) a lo que lo ha sido, c) a lo que se quería que fuese, d) a la persona que fue una parte de la propia persona". Se trata entonces de una imagen, y en particular de la imagen de la que se quería ser o del ideal del yo, (Lemaire, 1986).

El ideal representa, el tipo de ser del sexo opuesto, a quienes se desea amar y por quienes se desea ser amado; el amante ideal, el cónyuge adecuado para satisfacer electivamente la necesidad de amar, (Ingenieros, 1970).

3.2. Definición Sexual de la Pareja

El vínculo de pareja, cuyos comienzos queda registrados para la consciencia como el momento del enamoramiento, ofrece el marco para disponer de un modelo ilusorio a fin de esperar el dolor mental surgido de tomar contacto con la discontinuidad, (Ingenieros, 1970)

¿Que es enamoramiento? Es el estado naciente de un movimiento colectivo entre dos. Esta definición plantea el problema del enamoramiento de manera nueva. El enamoramiento no es un fenómeno cotidiano, una sublimación de la sexualidad o un capricho de la imaginación. Es un fenómeno que puede colocarse en una clase ya conocida la de los fenómenos colectivos. Tiene su innegable individualidad y no puede ser confundido con otro tipo de movimiento colectivo, (Alberoni, 1984).

El amor favoreció la evolución prehumana en los grupos de homínidos, permitiendo que algunos alcanzaran un desarrollo mental desconocido en los que no perfeccionaron la selección instintiva por la selección consciente. La simple posibilidad de valorar un cónyuge determinado y de preferirlo para la reproducción, permite explicar la evolución relativamente acelerada de un grupo de homínidos hacia la humanización (Mead, 1973).

El amor es la instauración de una nueva comunidad, una nueva convivencia feliz en la que, en la absoluta ingenuidad de su proyecto deberían reconocerse todos. El amor verdadero es un estado de felicidad continua, de permanente comprensión de perfecto acuerdo, donde los pequeños desacuerdos se producen naturalmente. De otro modo no es amor verdadero (Alberoni, 1984).

Frank Beach (cit. en Austin y Short, 1987), definió los tres principales elementos de la sexualidad femenina:

- 1) Atracción, como el grado de que la hembra motiva al macho a acercarse a ella sexualmente.
- 2) Receptividad, como el grado en el que la hembra acepta los acercamientos del macho.
- 3) Proceptividad, como el grado en el que los acercamientos sexuales son iniciados por la hembra.

La pareja es un suceso que se constituye en las relaciones de esta estructura de parentesco (sistema de diferencias e intercambio). La elección de la mujer es una transacción entre dos clanes y en general se hace directamente entre ellos, aunque pueda hacerse por individuos pero dentro de cierto clan y solo así, (Alberoni, 1984).

Es así, que en el plano de su edificación se pueda considerara como pareja a ciertas asociaciones de dos personas, aun cuando no tengan intenciones ni posibilidades procreativas o de cohabitación habitual en el plano de la relación sexual, pero que están ligadas por lazos afectivos densos y se organiza en una función formal de cierta duración. La pareja que se denomina conyugal en sentido estricto, se considera así en virtud de que:

- 1.- Se estructura sobre bases afectivas y sobre un proyecto más o menos implícito de larga duración.
- 2.- Por que presenta características precisas como la elección específica del compañero.
- 3.- Por que se trata de todo un proceso de idealización

- 4.- Por que ya que existe una conformación narcisista de los interesados
- 5.- Representa el despertar de un movimiento de autonomía individual
- 6.- En la medida en que se da la interacción mutua de los deseos inconscientes

7.- Por que existe la utilización reciproca de la relación con el objeto como modalidad defensiva principal contra los deseos pulsionales pregenitales, insuficientemente controlados por la supremacía de lo genital.

8.- También por que la distribución específica de los papeles en torno a una colusión de los procesos intrapsíquicos individuales que organizan en ellos un verdadero sistema circular autorreglamentado con su retroalimentación, permite cierto grado de homeostasis, (Lemaire, 1986).

El termino “ pareja matrimonial ” designa una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo desde un momento dado. Cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo pueden aplicar o no.

Al decir “pareja” queda sobre entendida su referencia como conyugal o matrimonial, o lo llamado en antropología, relación de alianza o alianza matrimonial.

La pareja tiene elementos definitorios que permiten referirse a ella como una unidad o una estructura (véase nota 1) con un alto grado de especificidad. Es considerada tradicionalmente como el origen de la familia desde el punto de vista evolutivo y tradicional. Pero también psicoanalíticamente se podría pensar que la pareja se desprende de la familia donde se originan sus modelos teniendo en cuenta el deseo de los distintos yoes de una familia de perpetuarse en el tiempo a través de la transmisión del deseo de tener los hijos. Transformando en el deseo de tener una familia mediante vínculos de alianza, (Ingenieros, 1970).

La noción de duración es fundamental para definir a la pareja, ya que de no haber duración ésta se maledifica y actúa de otra manera (Souza y Machorro, 1996).

Hen Drick y Hendrick, identifican items que representan lo mas cabalmente posible los seis aspectos del amor propuestos originalmente por Lee en 1977.

- 1) Amor crótico, apasionado, romántico (“Mi amante y yo tenemos una química fisiológica común”).
- 2) Amistad prolongada, amor familiar (“Mis relaciones de amor más satisfactorias se desarrollan a partir de una buena amistad”).
- 3) Entrega, cuidado, amor altruista (“No puedo ser feliz sino coloca la felicidad de la persona que amo antes que la mía”).
- 4) Amor pragmático, racional (“Un criterio fundamental para elegir a la persona a quien amo es como piensa de mi familia”).
- 5) Amor posesivo, dependiente (“Cuando la persona a quien amo no me presta atención me enfado”).
- 6) Amor manipulador, juego (“A veces tengo que evitar que dos de mis amantes se encuentren”).

La primera categoría el amor apasionado y romántico, es la única que los sujetos asimilan al “estar enamorados”. La quinta categoría corresponde a los celos. Aunque se llama “amor” implica un trastorno físico y mental que resultan de la ruptura, del conflicto, de la indiferencia del amante, (Mead, 1972).

La capacidad para enamorarse es el pilar básico de la relación de pareja. Ello implica la capacidad de enlazar la idealización y el erotismo y supone implícitamente, además, un potencial determinado para establecer una relación objetal profunda, (Kaplan, Sadock y Grebb, 1994, ctd. en Ingenieros, 1970).

La definición de pareja matrimonial es un requerimiento para ubicar este tipo de relación diádica y diferenciarla de las relaciones diádicas no matrimoniales.

El requerimiento científico de tener parámetros* definitorio, a los fines de distinguir este objeto de estudio de otros posibles, encuentra su relación en la siguiente proposición: Toda persona dispuesta a construir un vínculo de pareja sabe, consciente e inconscientemente desde los modelos socioculturales, que esto implica ciertos elementos constantes y presupuestos que dan sentido al campo de lo permitido opuesto al de lo prohibido. Los parámetros definitorios, aunque provistos desde el mundo sociocultural, tiene un registro en el mundo psíquico proveniente de lo infantil donde se incorpora el modelo del objeto pareja, (Puget, 1982, ctdo; en Ingenieros, 1970).

Alrededor de los parámetros definitorios se establecen verdaderas relaciones contractuales: los llamaremos acuerdos y pactos inconscientes, hay cuatro especificaciones: cotidianeidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales y tendencias monogámicas.

Cotidianeidad: Designa el tipo de estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios. Es un organizador de los ritmos de encuentros y no encuentros de la pareja susceptibles de transformarse.

Proyecto vital compartido: Es la acción de unir reunir, representaciones de realización o logro ubicadas en las dimensiones de tiempo futuro.

* *Elemento importante cuyo conocimiento es necesario para comprender un problema.*

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

79

El primer proyecto vital de una pareja es compartir un espacio tiempo vincular. El proyecto evoluciona hacia el futuro y se representa como ir organizando un trayecto pensado hacia delante. Este proyecto pasa por la creación de hijos. Tiene como característica el pasaje a cotidianidad, lo cual lleva a reformular un nuevo proyecto.

Relaciones sexuales: Son con las que se interactúa a través de los órganos genitales. Las relaciones sexuales son a su vez clasificadas por modelos socioculturales, los cuales organizan un conjunto semiótico. (Greimas, 1970; cítido; en Ingenieros, 1970), dice que cada sociedad tiene sus valores culturales y sus valores naturales

Tendencia monogámica: puede orientarse de menor a mayor complejidad, como la oscilación entre el intento de concretar la relación con un único objeto ilusorio primario en tanto funcionamiento, o un objeto amoroso, u objeto unificado. (Ingenieros, 1970).

3.3. Importancia de la Sexualidad en la Relación de Pareja

Sexualidad y amor son determinantes esenciales de la existencia humana. Desde los más remotos tiempos el pensamiento humano gira entorno suyo, sin embargo, aun no se han descifrado sus enigmas. La investigación moderna se junta con las especulaciones tradicionales para esclarecer el sentido del Eros. En los comienzos del pensamiento occidental el mito platónico intento proporcionar una interpretación total de la vida amorosa. En opinión de Platón el amor era el esfuerzo por “restaurar la unidad original de la naturaleza humana”. “De ahí que el amor recíproco sea innato en el hombre y que intente retornar a la antigua naturaleza y hacer de dos uno y curar así la debilidad humana”, (Rattiner, 1987, p.p. 27).

La sexualidad orientada por el amor, elevada e integrada adquiere verdadera calidad humana en el cuadro de desarrollo biológico y psíquico, crece armónicamente y solo se realiza en sentido pleno con la conquista de la madurez afectiva que se manifiesta en el amor desinteresado y en la total donación de sí, (Doc. De la SGDA, 1994).

Platón define el sentido erótico como una aspiración a “reproducirse en la belleza”; la necesidad de completarse que experimenta el hombre le parece la figura inextinguible de todo ligamen amorosa entre las almas.

Cuando al fin la parte amante... encuentra a su autentica otra mitad, entonces se sienten conmovidos ambos por una maravillosa amistad, confianza y amor y no quieren, separarse uno del otro ni un solo instante. Cada uno está poseído por un deseo de «hacerse de dos uno, unido y fundido con su amante».

La sexualidad es el representante psicosomático de un impulso que depende de la producción de hormonas sexuales. Este impulso se revela a través de una tensión interna, que ocasiona la descarga de la tensión (o su disolución). Al buscarse los sexos, obedecen a su necesidad de satisfacción sexual que, se presenta con el acto sexual o sus imitaciones (por ejemplo la masturbación, que existe también en el reino animal), (Rettiner, 1987).

El conjunto de las posibilidades de expresión de la vida amorosa, la elección de una forma de vida conyugal presenta características muy específicas. A parte de las consideraciones socioeconómicas y culturales, hay que subrayar en el marco de la organización de la pareja, el papel importante desempeñado en la elección de objeto por la organización defensiva. En la relación de tipo conyugal, el objeto elegido debe corresponder por lo tanto a características positivas, como todo objeto en toda relación amorosa, (Lemaire, 1986).

La calidad de la relación marital influye determinadamente en el ambiente afectivo y emocional y éste participa en la génesis de la salud física y en la producción de enfermedades somatomórficas como el asma (Klennert y cols., 1992, citdo. En Souza y machorro, 1996) y las disfunciones sexuales. Así la depresión, baja autoestima e insatisfacción marital se asocian irremisiblemente a la dinámica de pareja (Fincham y Bradbury, 1993, citdo. En Sounza y Machorro, 1996).

3.4. Principales Factores de Conflicto de la Sexualidad en la Pareja

Los conflictos maritales y el divorcio son prevalentes en nuestra sociedad; crece la cantidad de individuos que solicitan ayuda profesional como agente catalítico de la solución de la problemática relacional y los problemas de salud que derivan de ello.

La falla marital tiene su origen en el momento mismo de la elección (Lemaire, 1974).

Los conceptos acuerdo, consenso y comprensión se refieren a situaciones importantes para el establecimiento de una relación emocional estable y duradera (Haber y Austin, 1992).

Es frecuente encontrar en los criterios populares con respecto a la elección, la opinión de que la gente se casa con quien lo desea; no obstante que la extensión de las posibilidades de las personas a elegir esta circunscrita, por ejemplo, a un espacio limitado por el ambiente donde el sujeto ha crecido y se desenvuelve. Otros factores que también permiten diferenciación son los relativos a la educación, la familia, el contexto sociocultural, condiciones económicas, geográficas y políticas.

Sin embargo tales factores no hacen que la gente elija lo que no quiere (en caso de que lo sepa). Muchas veces el individuo se siente alentado o presionado por su medio para elegir con mayor posibilidad de homogeneidad la pareja que "necesita", por tanto busca, primordialmente, en un medio en particular.

No resulta rara la afirmación de que la elección en algunos casos puede resultar tan limitada que se reduce a la elección de un matrimonio por conveniencia. Cuando se elige una pareja no descada por diversas circunstancias por ejemplo, un embarazo producido por ignorancia, por torpeza en materia anticonceptiva o por otros factores inconscientes que privan en la vida de las personas (Lemaire, 1974).

El funcionamiento de los valores y normas morales de la sociedad limita de lleno, por una parte, la posibilidad de encuentro de los participantes y por otro los impulsos a tener relaciones sexuales, habida cuenta de sus necesidades fisiológicas, en función de su edad, atracción y apetitos naturales. En tales casos existe una interacción estrecha entre la estructura psicológica de los individuos mantenidos en la inmadurez afectiva y la presión propia que ejerce el grupo social, donde la dependencia de los sujetos a las normas culturales es mantenida en esos medios, no tanto como una debilidad sino interpretada en términos de virtuosismo, ello se apareja a los aspectos sociopolíticos que modifican la estructuración y rigen el funcionamiento conyugal (Sounza y Machorro, 1996).

Las diferencias de género respecto de la elección conyugal se ha puesto de manifiesto en diferentes estudios (Felingold, 1992; ctdo. En Sounza y Machorro, 1996). Los efectos psíquicos de la estructuración de género afectan a mujeres y varones de manera diferente. La inquietud respecto del poder y las demandas asociadas al género, provocan consecuencias en el bienestar personal y la autoestima, factores que influyen en la toma de decisiones (Rochefort, 1982).

Hasta aquí, se señala que la génesis de las dificultades relativas a la díada se encuentran fácilmente en los factores psicológicos y sociológicos que convergen en tal estructura (Foucault, 1982).

Cabe señalar que algunos rasgos de la personalidad son predictores de conflicto en la pareja, tanto en relación con la forma utilizada en el enojo como en el mecanismo que establece para solucionar sus diferencias (Haber y Austin, 1992).

No obstante también hay que señalar que existen muchas personas que se sienten inclinadas a esperar todo de sus parejas y amenazan la relación con una saturación innecesaria y tormentosa (Heesterbeeck y Meetz, 1993, ctdo. En Sounza y Machorro, 1996), por que una tensión social extrema en su vida no les permite encontrar en su actividad socioprofesional, un mínimo de satisfacciones o de remansos necesarios para su júbilo y supervivencia existencial.

Por otro lado los factores económicos y las relaciones de poder afectan ya a las parejas, pues la coexistencia diádica tiene, entre otros factores, una base económica que por su trascendencia resulta de mayor importancia. Es por razones de supervivencia y de administración económica y para la obtimación de sus recursos que las gentes se casan, o en su defecto, se reúnen buscando apoyo en el plano conyugal (Sounza y Machorro, 1996).

Cualquier relación donde predomine la agresión cursa el proceso de activo de destrucción de afecto y de ternura entre involucrados (Lacombe, 1992, ctd. en Austin y Short, 1987). Pero si estos son incapaces de distinguir entre la necesidad de una discusión (fuerte), con fines aclaratorios de una diferencia de opinión o para conciliar un malentendido y una pelea que solo lleva a fines destructivos (sadismo), estos serán incapaces de funcionar apropiadamente en sus relaciones afectivas.

Uno de los problemas sexuales más comunes en parejas jóvenes es la doble alteración orgásmica consistente en que el hombre "termina" muy aprisa y la mujer demasiado despacio o no llega al orgasmo y cada una de las fallas agrava a la otra.

Los jóvenes que se ven obligados a casarse antes de estar capacitados para ello tienen más probabilidades de terminar en divorcio. (Austin y Short, 1987)

La impotencia es uno de los trastornos más extendidos de la sexualidad humana. De un tercio de la mitad de los hombres sería total o parcialmente impotente, es decir, no sería capaz de realizar el acto sexual a satisfacción de ambos participantes. Este padecimiento puede afectar la alegría y felicidad de vivir de los afectados. Se trata de una "perturbación funcional", esto es, del acto fallido de un órgano cuyo origen radica en el psiquismo. La capacidad de realizar a plenitud el acto sexual depende de presupuestos psíquicos, de los que solo muy obscuramente se es consciente. La actitud fundamental que el hombre adopta frente a la vida y el amor explica también su conducta sexual, cuya corrección sólo podrá realizarse mediante una consolidación general de su personalidad y su carácter.

La frigidez es un padecimiento extraordinariamente frecuente. Según la estadística afecta el cuarenta por ciento de las mujeres. Esta gran cantidad de mujeres que no pueden alcanzar un orgasmo es tan permanentemente expuestas en su vida amorosa a las decepciones, que las hacen infieles a ellas y a sus compañeros. De esta proceden dificultades para la unión amorosa que acaban con el amor o el matrimonio, (Rattiner, 1987).

La vida cotidiana se caracteriza por el desencanto: siempre hay que hacer tantas cosas... algunas de ellas merecen ser realizadas, pero la gran mayoría, no son pedidas por otros. Lo que deseamos de verdad no lo realizamos nunca y en ciertos momentos terminamos no sabiendo siquiera si lo queremos. En la vida cotidiana nuestros deseos se nos presentan en forma de fantasía, «que bueno sería que» pero siempre sucede algo que nos lo impide. Nuestro compañero o compañera siempre tiene otra cosa que hacer o bien no tiene ganas, o bien las tiene cuando nosotros no las tenemos o nos las piden en el momento más inoportuno. Si respondemos que no, que tengan paciencia, se ofenden y a nosotros se nos pasan las ganas como a él. Todo esto es el desencanto. Cuando dos personas se enamoran con proyectos de vida diferentes, (Alberoni, 1984).

No es difícil comprender que los celos son un tormento privado para tanta gente. Las reacciones celosas son diversas, pero inevitablemente desagradables. Es poca la gente que se libera de ese sentimiento, y para muchos es el más amargo de los desencantos. Muchos creen que resulta contraproducente revelar sus celos a la pareja, al menos a corto plazo. Para los que compiten si éxito por el afecto o la felicidad de otro, tratar de ganarlos expresando enojo, depresión o humillación no es la mejor de las estrategias, ya que esta forma también ocasiona un rompimiento en la relación.

Las personas que ya no desean seguir viviendo juntas tienen derecho a separarse. Pero dudan, he incluso pueden no llegar a hacerlo «debido a los hijos». Ya que esto, como dice todo el mundo, les harían desgraciados. Y quedan prisioneros.

Los padres que se divorcian no quieren lo mejor para sus hijos: este es el consejo que sigue conservándose sólidamente a pesar de las liberaciones. Los niños de los divorciados sufren, (Rochefort, 1982).

Conclusiones

La historia del mundo nos muestra que las concepciones filosóficas y la ética en lo que se refiere al problema sexual han variado de unas civilizaciones a otras, sin que hayamos llegado a una meta de perfección, y esto será conveniente que lo recordemos sumariamente, sintetizando algunos de los cambios históricos de esta moral. La civilización actual mantiene desde antiguo las normas éticas que hoy entran en pugna con los progresos sociales, económicos y con las costumbres.

La intensidad con que se manifiesta el impulso sexual en el humano, la elección del objeto sexual y el modo de expresión de la sexualidad; influido por el resto de las actividades del hombre permiten referirse a una conducta sexual que indudablemente tiene distintas características en cada época y aun dentro de la misma época en diferentes latitudes según las modalidades de la cultura imperante en el medio.

Para la mayoría de nosotros, incluso para aquellos que se consideran liberales y progresistas, es difícil comprobar cuantos de nuestros comportamientos y actitudes sexuales han sido influenciados por nuestro propio momento histórico y por nuestro lugar en el seno de una cultura.

La religión y la mitología en ella contenida contribuían ampliamente al cumplimiento de estos preceptos de carácter moral. En este sentido existía una serie de mitos que fomentaban, por ejemplo, la idea de que cualquier práctica sexual antes de alcanzar la edad adecuada, conducía irremediabilmente a graves perturbaciones de la salud y a la pérdida de la potencia sexual.

Entre los mitos sobre la mujer más difundidos se encuentra la sexualidad pasiva, la virginidad el instinto maternal, la inferioridad femenina. Referente al varón, la potencia sexual, la mayor capacidad orgásmica, el heroísmo, la superioridad masculina y la agresividad. Estos mitos son el resultado de condicionamiento educativo del varón y la mujer a través de la distribución de los roles sexuales paternalistas. El resultado es " lo

femenino y lo masculino " tradicionales, pero los modelos varían según las necesidades de cada sociedad, cada época y región.

Desde que se consolida la primacía social del hombre, la mujer queda sometida a la tiranía conyugal, representada por todas las formas del matrimonio. El amor como instrumento de selección sexual, es progresivamente excluido de la vida familiar; aminorado ya por la domesticidad, es nuevamente restringido por el sentimiento de propiedad.

Cada cultura proporciona a sus miembros una definición de la naturaleza humana así como de la naturaleza de los hombres y de las mujeres. Con criterios modernos podemos calificar de raras las conclusiones de los teóricos del siglo XIX, pero debemos recordar que también eran productos de su cultura. En campos como el de las diferencias macho hembra, en los que todavía no se ha trazado una frontera precisa que separa la biología de la cultura hay un sin fin de definiciones culturales que parecen fijarse y filtrarse en todos los intentos de reconstruir la evolución.

En suma de la antigüedad clásica a nuestros días, la pugna de los sexos ha fomentado la incompreensión recíproca y ha impedido la armonía entre ambos, que también se complementa en lo natural y tan mal se aviene en lo social.

La " aclaración sexual " tiene dos etapas distintas una biológica, que debe incluirse en el niño antes de la pubertad y continuarse en ésta, y otra social y filosófica, que corresponde al periodo posterior a la pubertad, entre los catorce y veintiún años.

El hecho que se haga un misterio sobre el sexo aumenta enormemente la curiosidad general del joven adolescente por la cuestión. Esto es lo que deben evitar padres y maestros.

Es necesario aprender a analizar críticamente los mensajes e imágenes de los medios de comunicación. Deberían ser una preocupación de gobiernos, educadores y

comunicadores sociales la adecuada utilización de los medios de comunicación en la educación sexual del pueblo. Una educación que debe incluir información sobre el origen de los valores y creencias sexuales, una crítica a los estereotipos en los papeles sexuales, diseminación de un sentido positivo sobre los valores sensoriales de la sexualidad, franqueza y honestidad acerca del cuerpo y los genitales, valor del amor sobre relaciones de dominio y posesión, y los procesos de la reproducción y su control.

La sexualidad puede comprenderse mejor como un patrón de conducta humana aprendida, es decir, como un conjunto de capacidades y sentimientos, y que una parte de esa comprensión puede provenir del empleo de métodos y elementos de psicología y sociología.

Una de las ventajas de un aprendizaje social y una perspectiva de desarrollo es que nos permite contemplar la sexualidad no como una fuerza o instinto que se nos otorga al nacer sino como algo que cada uno de nosotros adquiere a medida que crece, en forma distinta a diferente velocidad y con diversos resultados. Entonces resulta importante examinar como aprendemos a ser sexuales, como el lugar y la ocasión afectan nuestras actitudes hacia la sexualidad.

La educación corresponde especialmente a la familia, ya que es el mejor ambiente, ella cuenta con reservas afectivas capaces de hacer aceptar, sin traumas, aun las realidades más delicadas e integrarlas armónicamente en una personalidad equilibrada y rica.

La conducta sexual depende de varios factores que contribuyen a crear la sexualidad de cada individuo. Entre estos factores se encuentran; educación, ambiente familiar, social, religioso, tabúes, etc.

El afecto y la confianza recíprocos que se viven en la familia ayudan al desarrollo armónico y equilibrio del niño desde su nacimiento. Para que los lazos naturales que unen a los padres con los hijos sean positivos, los padres deben establecer un equilibrio en la relación de confianza y diálogo con sus hijos. Siempre adecuada a su edad y desarrollo.

Para brindar orientaciones eficaces necesarias para resolver problemas del momento, antes de dar conocimientos teóricos, sean los adultos ejemplo con el propio comportamiento. La preparación teórica y la experiencia de los padres ayudara a los hijos a comprender el valor y el papel específico de la realidad masculina y femenina.

Dada la diversidad de grados o niveles educativos de los padres y el distinto interés individual y capacidad educativa que poseen, es conveniente que la educación fundamental del niño con respecto a la sexualidad sea dada por el maestro que dirige la educación total. Por eso es preciso que los maestros actuales adquieran la técnica de enseñar y de dar las explicaciones sobre la vida sexual en una vida nueva, siempre y cuando los padres no estén preparados para ello, ya que el adquirir la información inadecuadamente ocasiona que los niños o jóvenes sean más curiosos o vean la sexualidad con morbo

La plena realización de la vida conyugal y, en consecuencia la estabilidad y santidad de la familia, dependen de la formación de la ciencia y de los valores asimilados durante el periodo formativo. Los valores morales vividos en familia se transmiten más fácilmente a los hijos.

En la actualidad se puede describir la formación sexual de la siguiente manera: El humano que ha madurado satisfactoriamente física y mentalmente y que ha desarrollado una sexualidad equilibrada experimenta el impulso sexual o libido que le invitara a cultivar el trato con personas del sexo opuesto. Cuando se despierta en él el deseo sexual buscara como objeto sexual un ser humano vivo, de otro sexo, de edad adecuada a la propia, con algún atractivo y que acepte las relaciones sexuales sin ningún trauma.

La caracterización de la gente joven dispuesta a crear una nueva familia debe tomar en cuenta los distintos factores que evalúen su panorama socioeconómico, sus aspectos demográficos, psicosociales y médicosexuales, en la inteligencia de que cada factor puede indudablemente y en conjunto afectar de manera importante la salud individual, de la pareja y la sociedad. Tales aspectos van de la mano de las condiciones de la fertilidad.

Las dificultades maritales son resultado de la personalidad de cada cónyuge y la complementariedad que existe entre ambos. La agresión sexual puede darse en condiciones de manipulación y utilitarismo en relaciones aparentemente amorosas.

Es importante reflexionar sobre nuestros intereses y el juicio que damos a los mismos, sin olvidar los valores que nos ha proporcionado el núcleo familiar, ya que es lo que nos permitirá crear nuestros propios valores y creencias y así podremos ser conscientes de nuestros actos, aprenderemos a tomar decisiones, a valorarnos como personas y por consiguiente seremos capaces de aceptar a los demás tal y como son con sus propios valores y creencias que no afectaran en nada las nuestras.

Bibliografía

- Alberoni, F. (1984), Enamoramiento y Amor, México: Gedisa p.p. 9 – 57.
- Alberoni, F. (1990), Enamoramiento y Amor, Barcelona: Gedisa 7ª. Impresión.
- Alvarez G. J. L. (1990), Elementos de Sexología. Ed. Atte Graww-Hill 1ª edic. p.p.71-80.
- Austin, C. R. Y Short, R. V. (1987), Sexualidad Humana, Ediciones científicas: prensa medica p.p. 36-62, 102-110, 130-137.
- Azcarraga, G. (1986), Sexología Básica, México: Prensa medica p.p. 59-65, 79-85.
- Cagnon. H. J. (1982), Sexualidad y Cultura, México: Prax p.p. 16-17, 28-29, 32-35, 48-52, 136-158.
- Dean W. B. Y Ferrar G. E. (1990), Conceptos Básicos de Anatomía y Fisiología México: Harla p.p. 415 – 435
- Documento de la SGDA Congregación para la educación católica, (1994), La Educación Sexual Ed. Minos p.p. 14-15, 28-33, 58-61.
- Eysenck, H.J. y Glenn W. (1981), Psicología del Sexo Barcelona-Herder p.p. 65-88.
- Firestone, S. (1976), Dialéctica del Sexo Barcelona: Paidos p.p. 185-192.
- Fragos I. (1956), El Sexo y los Sentimientos de Inferioridad México p.p. 7-26.
- Foucault M. (1982), Historia de la Sexualidad La voluntad del saber México: Siglo XXI p.p. 9-20.
- Green, J. H. (1969), Manual de Fisiología Humana Barcelona: Marin
- Guillén, J. (1986), VRBS Roma Ed. Sigueme p.p. 183-185
- Haber y Austin (1992), Sexualidad Humana Ediciones científicas: Prensa Medica
- Hall, C. S. (1976), Teoría Psicoanalítica de la Personalidad Freud Calvin Buenos Aires: Paidos.
- Hall, C. S. (1979), La Teoría de la Personalidad Buenos Aires: Paidos 3ra. Edic.
- Herant, A. K. (1984). La Sexualidad Humana un Estudio Comparativo de su Evolución México: Fondo de cultura p.p. 284-288.
- Herant K.D., Donald T. y Lunde M.D. (1975), Las Bases de la Sexualidad Humana México: Continental p.p. 37-110, 139-152, 177-206.

Ingenieros, J. (1970), Tratado del Amor Ed. Losada p.p. 13-23, 72-75, 104-107, 120-121, 142-152, 204-229.

John, H. (1980), Sexualidad y Cultura México: Prax

Johnson, E. W. (1983), Educación Sexual Para Adolescentes Buenos Aires: Horme

Lafora R. G. y Comas, M. (1967), La Educación Sexual y la Coeducación de los Sexos Buenos Aires: Losada p.p. 9-65.

Lemaire J. G. (1974), Terapia de Pareja Buenos Aires: Amorrortu.

Lemaire J. G. (1986), La Pareja Humana: su vida, su muerte, su estructura México: Fondo de cultura económica p.p. 56-58, 66-68.

Liscano J. (1991), Mitos de la Sexualidad en Oriente y Occidente Alfadil Ediciones p.p. 55-69.

Marquez, V. (1982), Se fabrican hombrecitos y myjercitas En: No es Natural Barcelona: Anagrama p.p. 55-62.

Marquez, V. (1980), Masculino, Femenino y Neutro En: Revista p.p. 132-140.

Marquez, J. (1992). No lo toques, no lo toques, no lo toques En: No es Natural Barcelona: Anagrama p.p. 13-33.

Masters W. Y Johnson V. (1971), Respuesta Sexual Humana p.p. 19-29.

Masters, W. H. (1978), Las Técnicas Sexuales de Masters y Johnson, Barcelona: Gedisa

Masters, W. H. (1978), Respuesta Sexual Humana Buenos Aires: Inter-Médica

Mead, M. (1972), Educación y Cultura Buenos Aires: Paidós

Mead, M. (1973), Sexualidad y Temperamento en las Sociedades Primitivas Barcelona: Laia

Money y Tucker (1979), La Educación Sexual del Niño Barcelona: Gedisa

Morgan M. (1980), Sexualidad y Sociedad en los Aztecas Ed. VAEM p.p. 80-84.

Papalia D. E. (1980), Psicología del Desarrollo Ed. Mc Graw-Hill p.p. 657-689.

Papalia, D. E. (1990), Desarrollo Humano Ed. Mc Graw-Hill p.p. 384-401.

Power, E. (1975), Mujeres Medievales Ed. Encuentros p.p. 46-99.

Ralph C. B. (1986), Diagnostico y Tratamiento Ginecoobstetrico México: Manual Moderno, p.p. 15-50, 513- 542

Rattiner, J. (1987), Psicología y Psicopatología de la Vida Amorosa México: Siglo XXI p.p. 5-9, 27-29, 44-47, 61-63.

- Rocheftort, C. (1982), *Los Niños Primero* Barcelona: Anagrama p.p. 18- 30. 139-153.
- Sorensen, (1973), *Educación Sexual* Buenos Aires: Paidós
- Souza M. Y Machorro, (1996), *Dinámica y Evolución de la Vida en Pareja* México: Manual Moderno p.p. 3-9, 29- 80.
- Tibón, J. (1980), *Ritos Mágicos y Trágicos de la Pubertad Femenina* Ed, Diana p.p. 186-188.
- Tortora G. y Anagnostakos N. (1993), *Principios de Anatomía y Fisiología* México: Harla. p.p. 1107-1165
- Ocampo, V. S. (1987), *Los Roles Femenino y Masculino ¿Condicionamiento biológico?* Buenos Aires: Latinoamericano Gel p.p. 9-16.